

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

2º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 43

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1º DE 1894

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

529, CALLE VIAMONTE, 529
BUENOS AIRES



GENERAL ANDRÉS AVELINO CÁCERES
Nuevo Presidente de la República del Perú.

Nota—Queda prohibida cualquier reproducción de los grabados de esta revista.



EL DANTE Y LA TRADUCCIÓN DE MITRE

Empiezo haciendo una salvedad. No me gusta darme tono á costa del prójimo; ni sería justo que lo hiciera. Este gran periódico en que tengo el honor de escribir, el primero de Sud-América, no está á mi cargo en su parte artística y literaria. Son sus fundadores, los señores R. J. Contell y F. M. Conte, los únicos que como propietarios y directores corren con el arreglo y elección de materiales, siendo mi obligación exclusiva la de escribir estas crónicas quincenales y no ocuparme de ninguna otra cosa fuera de ellas; por lo tanto, no sé lo que ha de salir en LA ILUSTRACIÓN, sino hasta el día en que la leo, impresa ya y vestida de gala, como acostumbra á presentarse (aunque no sea domingo ni día de fiesta). Dicho esto, y recordando que más vale tarde que nunca, voy á ocuparme ligeramente de un asunto tan interesante como es la traducción de la *Divina Comedia* por el general Mitre. No todos los acontecimientos internacionales han de ser de carácter político, y me parece que basta que una manifestación, de cualquier índole que sea, de la cultura ó la actividad de un pueblo, llame la atención del público, para que tenga cabida en estas crónicas. En dos líneas resumiré mis impresiones respecto de la obra del general Mitre.

El vocabulario es arcaico y á veces hay que recurrir al diccionario para descifrar ciertas palabras, tan pasadas de moda, que nadie las recuerda ya. El ritmo suele ser duro y la expresión prosaica; pero, á pesar de todo, la obra se impone. ¿Por qué? Pues porque hay en esos versos, forzosamente pesados, la misma solemnidad que en el original. No hay que buscar allí la música ligera, el ritmo cantante, del endecasílabo de nuestros días, tan trabajado y perfecto. Es preciso comprender que los tercetos del general Mitre están como amortajados por el polvo de las edades; que no tienen la superficie brillante de los flexibles y novísimos endecasílabos de Núñez de Arce; que sus articulaciones están amohosadas por los siglos, y que el que los lee experimenta la misma impresión que sentiría oyendo los graves acordes de un órgano antiguo resonando bajo las bóvedas de una vieja catedral. Desde que se lee el primer terceto es como si se pusiese el pie en el dintel de templo colosal. Ese templo es el mundo. Se oye una voz, la voz más imponente que resonó jamás bajo la cúpula celeste. Es el Dante que canta su obra divina. Ahora Mitre es el nuevo sacerdote que viene á repetir el canto inmortal en un nuevo idioma.

Ha traducido esa música ultra-terrestre que, en realidad, no tiene traducción, pero de la que es posible dar una idea en este poderoso y magnífico instrumento que se llama la lengua castellana. Y como la humanidad no ha oído nunca nada que la haga estremecer con más alto y sagrado estremecimiento que el que produce la voz del Dante, he aquí por qué la traducción del general Mitre ha sabido despertar el entusiasmo de los que la han leído, y ha sido acatada y proclamada por nuestros más grandes escritores.

La tarea de Mitre es también una lección. Sí, sabed, señores políticos, que se puede ser á la vez un hombre de Estado y un hombre de letras; que vale más hacer una obra literaria que ocuparse de las intrigas de las camarillas políticas; y quisiera Dios que todos vosotros tuvieseis el culto de las bellas letras, porque ahí tal vez está el secreto de esa elevación de carácter y de esa latitud de miras que hacen del general Mitre, traductor del Dante, una personalidad que está cien codos por arriba de vosotros, caballeros que os permitís mirar de arriba abajo al que ha conquistado el laurel que hoy acatáis porque se lo ciñe el que está en el poder y puede dispensaros gracias y protección!

RAFAEL NUÑEZ

Después de Mitre, él fué el primer hombre contemporáneo de la América latina. Lo fué por la elevación de su carácter, por la solidez de su instrucción, por sus condiciones de gran caudillo, por su culto á las bellas letras, que él mismo cultivó en prosa y en verso. En Buenos Aires es poco conocido. ¡Está tan lejos esa Colombia que Núñez gobernó durante muchos años, y á la que le dió todos los adelantos que hoy la han puesto en el camino del progreso por que rápidamente

marcha! Se le hizo en su patria una encarnizada guerra. Tuvo enemigos á muerte. Pero su mano era de hierro y de acero su voluntad y largas sus vistas y su experiencia política profundísima. Dominó fácilmente el pequeño teatro en que le tocó en suerte actuar, y aunque lo trataron de déspota y de tirano, él supo paliar estos ataques con una conducta que hacía disculpar su autoritarismo y el abuso del poder en que se perpetuó hasta su muerte. ¿Quién será su sucesor? Difícil es decirlo; pero por el momento no sería extraño que lo fuese su ministro Caro, otro hombre de letras que ha merecido de Menéndez y Pelayo los más entusiastas elogios.

EL PROTECCIONISMO

La cuestión está sobre el tapete. Se quiere proteger la industria. Pero en esto, como en lo de hacer afeitar á fámulos y cocheros ¡cuándo no había de entrar la imitación á todo lo extranjero y exótico! Y sin embargo ¡es un problema tan claro! ¡Proteger! Santo y bueno! Pero á quien lo merece y puede beneficiarnos. Hay industrias nacionales que no pueden ni podrán sostener la competencia con las extranjeras de su clase. Y no pueden sostenerla, ni por la calidad ni por el precio. De manera que es un error querer hacer general una ley que sólo debe aplicarse en casos especiales entre nosotros. Si no se hiciera así, el público resultaría perjudicado, tanto más, cuanto que es en los artículos de primera necesidad en los que es menos posible hacer todavía la competencia á los de importación. Esto es tan evidente, que no dudamos de que las cámaras acabarán por resolverlo así, para honor de ellas y bien del país.

JOSÉ MANUEL ESTRADA

Fué el doctor Sáenz Peña quien lo mandó, en misión diplomática, allá á las selvas del Paraguay. Con esto creía salvar á don José Manuel Estrada. Estaba tísico. Su voz se había enronquecido y sus pulmones se habían hecho pedazos de tanto clamar por la libertad y la religión, los dos cultos de su vida. Era un orador de esos á quienes no hay nada que los haga callar. En su retrato podría ponerse la luminosa aureola que rodea la cabeza de los apóstoles. Porque él fué un apóstol, un guerrero que usó siempre de sus armas espirituales para combatir á los déspotas y á los ateos. ¡Dichoso él, que creyó; dichoso él que ha de haber muerto en la confianza de que allá arriba lo esperaba el premio de su vida de lucha y de sacrificios! Todavía me parece verlo, un día de invierno, en la media luz del recinto de la Cámara de Diputados, vestido de negro, con aquel su perfil severo y su ademán imponente, alzar el dedo para condenar con una palabra digna de Demóstenes, á todo un régimen de oprobio y de demoralización. ¡Infamia! ¡Infamia!—decía su ademán. Pedro Goyena lo miraba con pasmo. Eduardo Wilde se había puesto sombrío. Era el ministro á quien Estrada combatía. La Cámara estaba sobrecogida. Parecía que no había nadie en las tribunas, tal era el silencio.

Un calor sofocante reinaba en la sala llena de gente. Y Estrada hablaba, hablaba, con una claridad de expresión y una corrección de forma verdaderamente admirables. La lógica de su lenguaje, la armonía de sus períodos, su voz profunda y grave, una voz que ya se sentía que se apagaba, todo tenía al público pendiente de sus labios. No me olvidaré nunca de aquel día. Preguntad á los jóvenes de la generación aquella que educó cuando él era Rector del Colegio Nacional; preguntadles cuál fué el maestro á quien respetaron siempre, á quien siempre quisieron, á quien no jugaron nunca una de esas malas pasadas de que no pudo librarse ni el mismísimo doctor Goyena. Revoltosa, audaz, sin respetar *pelo ni marca*, como decía su divisa, esa generación se descubría ante el orador que no había querido bajar nunca la cabeza sino ante el Dios á quien siempre tributó ferviente culto y á cuyo lado ha de estar hoy su alma tan honrada, como honrados fueron sus restos en todo el camino que han tenido que recorrer para llegar á esta tierra en la que tanto se le amó y donde recibió el culto que las naciones agradecidas reservan á los que las han servido con el desinterés y el patriotismo con que sirvió á la Argentina el doctor Estrada.

LA GUERRA DE CHINA

El Japón sigue victorioso. Después de sus últimos triunfos, se prepara á seguir su marcha sobre Pekín, apoderándose antes de la Corea, que ya puede decirse que está en su poder, pues la dispersión del ejército chino parece que ha sido completa y tardará mucho su reorganización, circunstancia que los japoneses, que parecen ser

muy avisados, están aprovechando. Lo que seguramente les está dando superioridad sobre sus adversarios, es el armamento de que están dotados, que es el europeo; mientras que los chinos y coreanos usan todavía armas un poco primitivas y su táctica es también muy deficiente. Para que se vea cuan grande es el patriotismo del pueblo japonés y el entusiasmo que le han comunicado sus últimos triunfos, baste saber que no ha tenido inconveniente en que el gobierno monopolice todas las vías de comunicación para uso exclusivo del ejército. En este punto los japoneses les llevan también una gran ventaja á los chinos, que tienen muy pocas vías de comunicación; y ya se sabe lo que estas influyen en el éxito de una guerra.

En cuanto al asunto de la unión de la Iglesia y el Estado en Italia, veo realizarse mis previsiones. Dije que lo que quería León XIII era la restauración del poder temporal, y que la cuestión anarquista no era más que un pretexto para conseguirlo; y el cable nos comunica que efectivamente el Papa ha pedido la restauración de ese poder. ¿Lo conseguirá? Es un poco difícil, y Crispi no ha de ceder á dos tirones; pero si el anarquismo recrudece y el gobierno italiano se ve acosado por él, Crispi no tendrá más remedio que buscar la alianza del Papa á cualquier costa.

Y he aquí como la Iglesia se ve obligada á fundar todas sus esperanzas en el recrudecimiento del anarquismo, que es para ella misma un gran peligro. Alternativa formidable, de la que no puede resultar nada bueno.

Ni á ella ni á Italia.

JULIÁN MARTEL.

ESTRADA

ERA todo un hombre: completo en cuanto cabe dentro de la humana imperfección, dentro del círculo de ideas á que se aferraran su voluntad poderosa, su talento generalizador y asimilista, sus convicciones religiosas y su criterio siempre elevado, noble, sin vinculaciones parciales que desdijeran de su extraordinario vigor y de su actividad entera y persistente, consagrada en la lucha diaria, en la enseñanza constante, en la fermentación cerebral de que nacieran sus múltiples producciones y sus variadas aptitudes en ejercicio, en la cátedra profesional, la tribuna de discusión y examen, y el pugilato incesante del agitado periodismo.

Apóstol de las ideas justicieras, infatigable propagandista de principios manados de sus profundos estudios, siembra y no recoge, propaga, diluye y difunde verdades y teorías, dejando á otros el perfeccionamiento del detalle, la adaptación al medio, la *minuscuidad*, por decirlo así, de los elementos constitutivos, y de reglamento, que cosechan sus discípulos, puntualizan sus adeptos y determinan sus admiradores. El, el maestro, D. José Manuel Estrada, generaliza en concepción grandiosa las eternas verdades y los inenarrables comienzos, y en síntesis precisas y convincentes, narra, relata, cuenta cómo fueron los hechos patrios, cómo se vincularon pasiones y proezas, defectos y virtudes en actos históricos que su pluma brillante refería ó su elocuente palabra, difundía electrizando á sus oyentes.

Las *Lecciones de Historia Argentina* y el ensayo histórico sobre la *Revolución de los Comuneros del Paraguay*, patentizan las cualidades superiores de historiador que, á cultivarlas con asiduidad, diéranle nombre imperecedero en las letras castellanas junto á los Mariana, Garibay y Toreno, como se la dieron por su brillante prosa, á pesar de sus descuidos, la original labor literaria que prodigó en la *Revista Argentina* y otras grandes publicaciones, y como aparecían pulcros, increpadores cual acicate primitivo que enardecía su fe inquebrantable de creyente, sus artículos conceptuosos en *La América del Sud* y *La Unión*, en aquel período agitado en que con Goyena, López y otros sostenía enhiesto el estandarte del desenvolvimiento intelectual, seguía y marcaba las corrientes del gusto estético de la época y encauzaba la dirección literaria de la generación que se embebía en los escritos del maestro y aplaudía la fogosa oratoria del apóstol ferviente de las ideas cristianas, del paladín galano y convencido de la Iglesia Católica en la República.

Profesor de Instrucción Cívica del Colegio Nacional, donde inició Estrada sus estudios en la ciencia política, adquirió los vastísimos conocimientos que acreditaron su competencia indiscutible, dando á luz las *Lecciones de Derecho*

Constitucional y apuntes de Derecho Federal, en su nuevo puesto de la Facultad de Derecho á que fué llamado por su reconocida autoridad en la materia, no obstante no poseer el título académico reclamado por el reglamento.

Aún quedan, además de los libros y los variados trabajos literarios de Estrada, los discursos en la Convención Constituyente de 1873, en aquella memorable asamblea que reunió en su seno las más altas representaciones de la intelectualidad argentina, y que condensó los principios y la experiencia constitucional adquirida hasta entonces en el país: quedan también, á pesar de las reformas y modificaciones introducidas, muchas de las disposiciones de la ley de instrucción pública que proyectó y realizó el ilustre muerto á su paso por la Legislatura de la Provincia.

Y es que los hombres de talla superior dejan por doquier huellas de su paso, y no puede olvidarse su actividad incansable y su propaganda incesante en pro de ideas buenas y de nobles propósitos, con la palabra vibrante en el discurso y la conferencia, la frase insinuante en el escrito de publicidad, el consejo subyugador y la enseñanza siempre fecunda en las tareas del profesor, fanatizando á las masas, dominando á los cultos, aconsejando á los maestros, llevando en pos de sí, enérgico y nervioso el aplauso de los contrarios, la devoción de los afines y la idolatría de las multitudes.

Superior á los de su tiempo, amigo y hermano de Goyena, su compañero inseparable en el activísima tarea propagandista, no es posible sintetizar con breves conceptos la vida luminosa y fecunda de quien representó con brillo singular la fé católica sincera, el espíritu elevado y sereno, la ciencia competente y el brio poderoso que no quebraron en las tristes horas de la forzosa inacción á que le sometiera cruel enfermedad: antes bien, encontró en sus convicciones y su saber, la fuente inagotable de la resignación cristiana, en su espíritu siempre lúcido hasta los últimos momentos, como contraste á la inmovilidad mortal de la materia inerte.

Creyente fervoroso, D. José Manuel Estrada ha muerto joven, templando su alma siempre dispuesta á la lucha activa, en ese otro combate, tenaz y porfiado del infortunio que no cesa, que progresa y avanza hacia un fin fatal, que persiste en el acibarado sendero, marcando las huellas imborrables que deja la enfermedad en la putrefacta carne, para revelar al hombre el alto destino para que le creara el Supremo Hacedor. ¡En su seno repose el espíritu del preclaro ciudadano!

EL GENERAL CÁCERES

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

NACIÓ el general Andrés Avelino Cáceres el 10 de Noviembre de 1836 en la ciudad de Ayacucho, capital del Departamento del mismo nombre, en la vertiente Oriental de los Andes, y fueron sus padres D. Domingo Cáceres y doña Justa Dorregaray.

La vida militar y política, que como en casi la de todos los hombres notables de las antiguas colonias hispano-americanas, es el doble punto de vista bajo el que debe hacerse el estudio biográfico del general Cáceres, abraza campo fecundísimo para la crítica histórica, difícil siempre entre contemporáneos, y hoy más que nunca ante la lucha civil que pretende disputarle el poder, sembrando pasiones, y fomentando aplausos entusiastas y sangrientos apóstrofes, según los campos contendientes. Nos limitamos, por tanto, á los rasgos principales de la vida activísima siempre del actual Presidente de la república peruana.

Cuando el general D. Ramón Castilla cautivó á los pueblos y arrastró á la *muchachada* siempre apasionada á la memorable campaña del 54 contra el Jefe Supremo del Perú, General D. Rufino Echeverría, toda la juventud de los Colegios del Sur y Centro de la República, empuñó las armas, abandonando las pacíficas aulas, y Cáceres sentaba plaza de subteniente en la compañía mandada por el entonces capitán D. José Miguel Sáez, el mismo año de 1854.

En el prolongado sitio de Arequipa, el 7 de Junio de 1858, cayó gravemente herido Cáceres, ostentando desde entonces una cicatriz bien visible en la parte superior interna del pómulo izquierdo, recuerdo perenne de aquella lucha, allí terminada, consolidando la potestad y gobierno del General Castilla, y punto de partida

que facilitó á Cáceres, enviado á Europa para la curación de su herida, el estudio concienzudo del «arte de la guerra» en Inglaterra y Francia.

De regreso al Perú, sirviendo en diversos cuerpos, combatiendo bravamente en 1866 contra la flota española que bombardeó al Callao, dominando una sublevación militar del batallón Zepita N° 1, del que fué nombrado por su brillante comportamiento, 1er. Jefe, luchando denodadamente en la victoria de Pacopata que puso á raya á los sublevados contra el Gobierno, y en las de Yacango y de los Angeles, luce sus brios juveniles y su ardoroso combatir en la cruenta guerra con Chile que estalló el 5 de Abril de 1879, al frente de su glorioso «Batallón Zepita», mereciendo encomios de compatriotas y adversarios por su arrojo y sangre fría en aquellos campos de combate.

Derrotado en el Sur de la República ante la disciplina y los acertados planes del ejército chileno, vencido y gravemente herido en la defensa de Lima de que hiciera presa el enemigo, sale apenas curado, el coronel Cáceres, de su escondite, reanima los abatidos espíritus de indígenas, blancos y mestizos en las comarcas andinas y levanta un ejército, que corria igual desdichada suerte á pesar del denuedo patrio, del entusiasmo ardoroso y del valor indomable de las huestes que acaudillaba el entonces general, en asaltos, combates y batallas campales sin descanso, en Matucana, Chicla, La Oraya, Pucará, Ayacucho y cien más, victoriosas en Izcuchaca, La Punta, Huancayo y Concepción, hasta perder el último baluarte de la defensa nacional en Huamachuco.

Con el ejército se estrelló en Lima el 27 de Agosto de 1884 y con el cuarto y último que organizó en Arequipa, entró victorioso á esta misma capital el 1° de Diciembre de 1885, después de los nuevos combates de Izcuchaca, Huancayo, Mahucana, La Oraya, Huarispampa, Vitale y Lima.

A merced del pacto de 2 de Diciembre del citado año 85, el Gobierno del general don Miguel Iglesias, entregó esta importante plaza militar á una Junta de Gobierno, que ejerció el Poder Supremo convocando á elecciones generales para Presidente, Vicepresidentes y representantes al Congreso de la República del Perú.

El voto popular confirió libremente la suprema magistratura al benemérito general don Andrés Avelino Cáceres, quien á la edad de 49 años y 7 meses asumió el ejercicio del Poder Ejecutivo, como Presidente Constitucional, después de un delicadísimo y complicado interregno de seis años, el día 3 de Junio de 1886.

El general Cáceres, figura espectable y distinguida en la lucha heroica, con soldados bisoños, de escaso armamento y sin municiones, combatiendo contra los elementos y las penurias de las más azarosas situaciones, entró en el periodo de una administración regular, á restañar pasadas heridas, á sosegar inquietos ánimos, á perseverar en ese nuevo combate de la lucha política, con más brios y mayor empuje que en las escaramuzas y batallas de la guerra de las armas. Y el que hizo la guerra y sostuvo enhiesto el estandarte patrio ante el enemigo, hizo la paz y la solidificó con acertadas medidas y prudente cautela, fase de su vida en que figurará siempre con honor, entre sus timbres políticos, el arreglo de la deuda externa, cuya operación fué levantando paulatinamente el arruinado crédito nacional.

Arregló por amortización trimestral é interés anual la deuda interna, restableció las escuelas militares de mar y tierra, instituyó la Cámara de Comercio y el Instituto Geográfico, de cuya última institución son miembros ilustres, Raymondi, Eliseo Reclus, Quatefarges, etc; fundó el Observatorio Meteorológico de Lima y el Astronómico de Arequipa, el más elevado del mundo, dirigido por el sabio Piekernig, y llevó, en una palabra, el general Cáceres su iniciativa poderosa á todas las fuentes de recursos y á todos los elementos de progreso, en Agricultura, Comercio, Industrias, Minería y Facultades universitarias, dotando de ferrocarriles á su patria, proveyendo nuevos adelantos en cada etapa, labor incansable y provechosa cuyos efectos se cosechan actualmente en el aumento de importaciones y exportaciones en el tráfico comercial de la república peruana.

Terminado su periodo presidencial, Cáceres que entregó el mando en 1890 al nuevo electo, D. Remigio Morales Bermúdez, partió para Inglaterra y Francia con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su país.

De regreso á los dos años á su patria y lanzada su candidatura para Presidente de la República por segunda vez por los numerosos afiliados del Partido Constitucional, ocupa el general

Cáceres este puesto desde el 10 de Agosto de 1894, en una época difícilísima, combatido por numerosos partidarios que en activas y organizadas montoneras, presentan al pueblo peruano presa de la más cancerosa de las llagas, la guerra entre hermanos.

Si la gestión política pasada de Cáceres amantó privilegios y fructificó oposiciones, errores, al fin, de los hombres; si las tristes contingencias del golpe de Estado reciente han creado rivalidades inconciliables, discútase y agítese la propaganda pacífica, pero que perezca de una vez en la hermosa América española, la tea de la guerra civil, baldón eterno de la promiscuidad humana. ¡La paz! he ahí el símbolo que debe presidir los actos todos de los valientes peruanos.

RIESI.

EL DOCTOR D. JOSÉ M. RAMOS MEJÍA

DELINEAR los contornos y trazar los rasgos característicos de una personalidad, cuyos títulos descansan en el valor de sus propios hechos y cuya obra ha recibido en vida la incontestable sanción de la fama, es fácil á la par que grata tarea para el biógrafo; porque le basta, para ser fiel á su propósito, limitarse á narrar los sucesos, sin necesidad de recurrir á la hipérbole para encomiarlos ni de descender á la lisonja para empañarlos con el humo del incienso. Tal sucede cuando se trata de escribir más que la biografía completa, la semblanza de una personalidad como la del doctor don José M. Ramos Mejía.

La índole de esta publicación, destinada á reflejar en breve espacio el movimiento social, político, científico y literario del continente, impone límites infranqueables á estos someros apuntes y nos obliga á reducir el retrato moral é intelectual del hombre á los lineamientos generales de su fisonomía, en la esperanza de que manos más expertas sabrán darle en otra ocasión la entonación y el colorido que merecen.

El actual Presidente del Departamento Nacional de Higiene de la República Argentina es hombre de unos 42 años, pertenece á una de las familias más honorables y distinguidas de nuestro país; su vida es y ha sido relativamente retraída, como lo ha requerido su consagración á una labor constante y á las atenciones de la familia; pero este retraimiento no le ha impedido llevar á los importantes puestos públicos que ha desempeñado, esa actividad, ese espíritu de innovación y de reforma que constituyen una de las más relevantes prendas de su carácter.

Dotado de clara inteligencia y de una poderosa facultad de asimilación, ha sabido aprovechar el fruto de sus profundos estudios y contrastar las observaciones ajenas con las propias, dando á luz, como resultado de esta feliz combinación, obras de largo aliento, tan notables por la erudición que atesoran como por la enorme suma de trabajo intelectual que representan.

Siendo todavía estudiante, fundó el Círculo Médico Argentino que tiene ya diecinueve años de existencia: es la única asociación de su género con que cuenta el país y de ella fué Presidente durante tres periodos consecutivos.

Al ingresar en la Facultad de Medicina en donde cursó con notable aprovechamiento los estudios reglamentarios, bien pronto descolgó por la fecundidad de su talento entre la pléyade de jóvenes que le cupo en suerte tener por camaradas. Su intuición poderosa y su perspicacia le revelaron muy luego grandes deficiencias en los métodos y en los planes de estudio. Pasó rápidamente del convencimiento á la acción, y en las columnas de «El Nacional» y de «La Prensa» acometió vigorosa campaña en favor de sus doctrinas; aquella propaganda inteligente y activa tuvo eco no sólo en las aulas sino también en las esferas del Gobierno, presidido entonces por el doctor Mariano Acosta. Había consumado una verdadera revolución como lo atestiguó el hecho de la reforma de la educación superior, que data de aquella época.

No le ha abandonado después un solo día esa tendencia sana y bienhechora que propende con ansia incansable á corregir los defectos de lo presente; tendencia á que no se puede dar satisfacción sino luchando, y á la cual ha permanecido fiel, como el soldado á su bandera, en cuantas instituciones han sido objeto de su intervención más ó menos directa.

En 1885 el doctor Ramos Mejía funda y organiza la Dirección de la Asistencia pública de la Capital, que tantos servicios ha prestado al país, y por su iniciativa se establece el primer labora-

torio de bacteriología con que ha contado la República.

En 1886 funda una escuela de enfermeros y enfermeras que estuvo bajo la dirección del doctor Penna y de la que eran profesores los doctores Rodríguez de la Torre, Sommer y Gandolfo. Esta escuela es la misma que actualmente dirige la señorita Grierson.

Más tarde funda asimismo, en la antigua quinta de Leslie, una Casa de Aislamiento para las enfermedades infecciosas.

Cuando nadie se atrevía á resolver la ardua cuestión de la cremación de los cadáveres, que por sus múltiples y delicados aspectos constituía un grave problema, el doctor Ramos Mejía fué el primero en América, como el doctor Penna lo hace constar en una de sus obras, que tuvo el valor de afrontar y decidir el conflicto, estableciendo aquel sistema bajo su responsabilidad exclusiva, sistema que más tarde una ordenanza municipal, dando razón á esa enérgica medida, estableció de una manera facultativa. Hoy la cremación de los cadáveres se practica en el Lazareto de Martín García y se efectúa en la Capital con todos los que fallecen de enfermedades infecciosas.

Bajo la administración de don Torcuato de Alvear, fué el Dr. Ramos Mejía, Vicepresidente de la memorable comisión reformista, á la que de tantos beneficios somos deudores, y que compartió con nuestro gran Intendente la legítima gloria de haber saneado y embellecido á Buenos Aires, haciendo de ella una de las ciudades más hermosas del continente americano.

Está fuera de duda que en ese puesto, como en todos los demás que ha ocupado antes y después, dió evidentes testimonios de su genio innovador y contribuyó de una manera eficaz á hacer prácticas y viables las enérgicas iniciativas del Dr. Alvear.

En Marzo de 1892, el Dr. Ramos Mejía fué nombrado por el Gobierno para ocupar la Presidencia del Departamento Nacional de Higiene.

De cómo ha desempeñado este cargo, hablan por nosotros la confianza del Gobierno, el veredicto unánime de la opinión y más que todo los resultados conseguidos.

Para comprender la importancia que ha adquirido no tan solo en el país sino en el exterior nuestra actual organización sanitaria, sería menester una larga reseña retrospectiva que excedería de los límites de estas breves notas. Basta recordar que la multiplicidad de disposiciones, la profusión de leyes y decretos que desde Sarmiento se habían dictado, organizando y reorganizando la higiene pública, habían llegado á producir un conjunto poco homogéneo, sin autoridad legal para hacer respetar sus decisiones, tropezando á cada paso con atribuciones mal definidas de otras administraciones, y se tendrá una idea aproximada de los inmensos esfuerzos que supone la obra llevada á cabo por el doctor Ramos Mejía.

El actual Presidente por medio de sabios y oportunos reglamentos que sucesivamente ha sometido á la aprobación del Gobierno, en el que —es justo decirlo— ha encontrado siempre decidido apoyo, ha conseguido no sólo modificar favorablemente aquel estado de cosas, sino que el país puede hoy contemplar con orgullo una institución sanitaria verdaderamente nacional que lleva su acción bienhechora hasta las provincias más apartadas de la República y cuyo nombre es conocido y respetado en el extranjero.

El cuerpo de Guardas Sanitarios que tanto dejaba que desear por la dificultad de exigir cono-

cimientos especiales á empleados mal remunerados, cuenta hoy con una escuela á cargo del Inspector Sanitario, Dr. Nicolás Lozano, uno de los funcionarios más distinguidos y laboriosos del Departamento.

En ella los candidatos para el puesto de Guarda, reciben una preparación suficiente para llenar su cometido de una manera satisfactoria.

La oficina Sanitaria Argentina, con sus laboratorios químicos para los ensayos y análisis, y con los de bacteriología para el estudio de las enfermedades microbianas, bastaría por sí sola para hacer la reputación de un hombre en quien necesariamente había de concurrir la competencia científica, con las dotes de un administrador inteligente y celoso; el Dr. Ramos Mejía, al fundarla y organizarla, la dotó de un personal competente y experto; digno complemento de esta creación será el establecimiento de una instalación microbiológica ya decidida, que per-

mos Mejía bajo otro aspecto no menos interesante que los anteriores, ofreciendo aunque solo fuera un rápido bosquejo de las obras con que ha enriquecido nuestra literatura científica. Asombra en verdad que un hombre de acción tan enérgica y fecunda haya podido robar á sus quehaceres cotidianos, el tiempo suficiente para consagrarse con ardor al cultivo de la ciencia y que haya tenido aquella serenidad de espíritu necesaria para dar cima á pacientes y laboriosas investigaciones. Lamentamos que apenas podamos hacer una mención somera de sus libros más importantes.

Pero antes de cerrar estas indicaciones con la mención de sus obras, no queremos olvidar otro de los resultados que marcarán con huella luminosa el paso del Dr. Ramos Mejía por el Departamento de Higiene, aludimos al Codex Argentino, trabajo monumental y prolijo llevado á cabo en dos años de ruda labor por una comisión de distinguidos facultativos nombrados por el Presidente del Departamento.

Esta obra era vivamente reclamada; en las fórmulas medicamentarias reinaba la mayor anarquía; cada farmacéutico elegía el Codex extranjero que mejor le cuadraba. Hoy tendrán una regla fija, una norma que dará á sus recetas la autoridad legal y científica que tan necesaria es en materias de esta importancia.

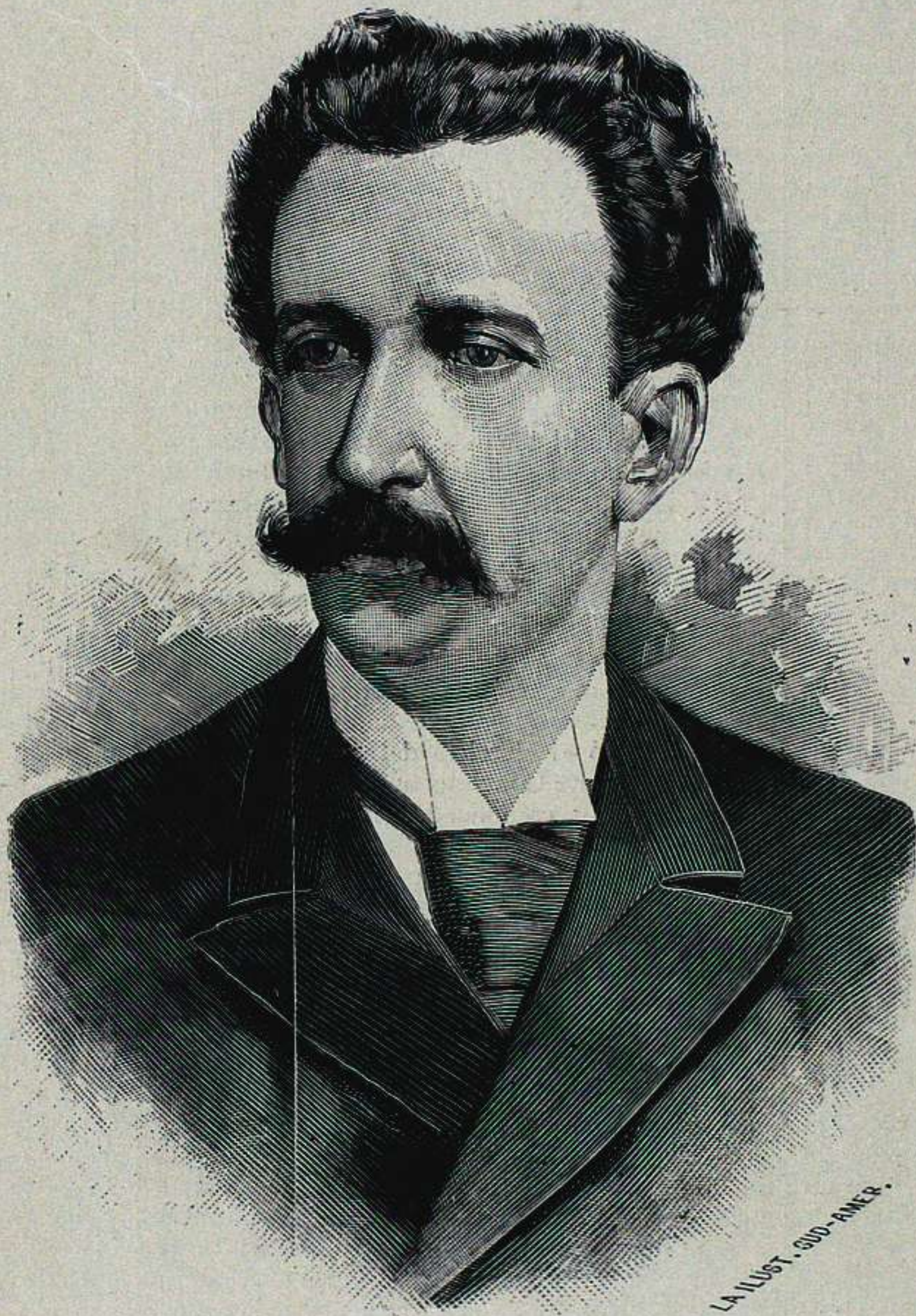
Entre las obras que consagran la personalidad del Dr. Ramos Mejía como hombre de ciencia, debemos mencionar en primer término, *Las Neurosis de los Hombres célebres en la Historia Argentina*, libro lleno de oportunas y perspicaces observaciones que lo acreditan como especialista en la materia que ha sido el estudio predilecto de su vida. En los *Estudios clínicos, sobre enfermedades nerviosas y mentales*, se puede decir que ha condensado el fruto de su vasta erudición y de sus laboriosas observaciones personales. Ellas dan testimonio de la singular competencia con que, desde el año 1888, ha explicado á la generación que le ha seguido una materia tan importante desde la cátedra de esa misma Facultad de Medicina, que fué el primer teatro de sus luchas en pro de la reforma de la enseñanza y del progreso científico entrecinco años.

Sin mencionar algunos otros trabajos de menor importancia, estamos en actitud de citar por lo menos, aunque todavía no ha salido á luz, su tercera obra magistral, porque conocemos el plan que la preside y hemos tenido la fortuna de re-

correr algunas de sus brillantes páginas. Se titulará este libro *La locura en la Historia*. Por el animado colorido de sus cuadros, por la magia que en ellos revisten las escenas de los tiempos pasados, llenas de contrastes dramáticos y de interesantes episodios y por el atractivo que lleva consigo el ver desfilar los príncipes de las casas reales, y la clase de los neuróticos de todas las capas sociales, estamos seguros de que este libro constituirá la sanción definitiva de la fama de su autor y tendrá resonancia no tan solo entre los especialistas, sino también entre los pensadores y filósofos de ambos continentes.

Sirvan estos ligeros apuntes con que hemos querido acompañar el retrato del Dr. Ramos Mejía, de modesto galardón á la vez que de aliento á su perseverancia y á su talento, para que prosiga su obra en bien de la humanidad y en honor de su patria.

MEMOR.



DOCTOR DON JOSE MANUEL ESTRADA,
DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO Y MINISTRO ARGENTINO EN LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.
† en la Asunción, el 17 de Septiembre 1894. (Véase página 436.)

mitirá representar de una manera gráfica los importantes trabajos bacteriológicos de esta repartición.

Los Anales del Departamento, publicados semanalmente bajo su dirección, llevan á los centros y publicaciones científicas del mundo entero, con los cuales tienen cange, la expresión de nuestros adelantos en instituciones sanitarias.

Esta poderosa organización, fruto de dos años de labor apenas, ha permitido decir á uno de los distinguidos miembros del Consejo, con motivo de la posible llegada del célebre «Carlo R.» á nuestro puerto, que la sanidad argentina estaba en aptitud de admitir cualquier buque, sea cual fuese su estado; que contaba con los elementos científicos y los recursos necesarios para combatir el mal en su foco y detener la infección á las puertas de Buenos Aires. Declaración que honra al Gobierno, al país, á los funcionarios encargados de la defensa sanitaria de sus habitantes y de una manera muy especial á quien ha preparado con su sabia dirección tan poderosos medios de defensa.

Nos falta el espacio para presentar al Dr. Ra-

CHISMOGRAFÍA SOCIAL

Je suis toujours à trouver certaines choses fort mal arrangées parmi les événements de notre vie: ce sont de grosses pierres dans le chemin, trop lourdes pour les déranger! je crois que nous passerons par dessus; ce n'est pas sans peine: la comparaison est juste.

(LETTRES CHOISIES—Mme. de Sévigné).

El llanto anubla nuestros ojos; la tristeza embarga el ánimo más entero, y allá en las horas mustias en que el mundo nos deja, ó lo dejamos, mejor dicho, para dar reposo á nuestro espíritu, empieza el batallar de las preocupaciones y el buen sentido Tocamos las fibras generosas del alma y sus sonidos nos sorprenden. ¿Qué son aquellas notas argentinas que aletargan los ya cansados sentidos corporales? ¿A dónde fueron las fosforescentes osadías de la vida exterior mundana?

Síntesis: el descanso corporal se convierte en lucha moral, en fatiga insoportable. ¡Qué cortejo de acompañantes importunos que nos asedian á alfilerazos punzantes!

La vanidad humillada por el aguijón de la propia impotencia; el recelo, circundando todas nuestras esperanzas, excitando un picor insoportable al tibio calor de las blancas sábanas que nos envuelven: dormidos ecos de la fantasía, sueños de la necedad, entusiasmos imprevistos, fuegos fatuos de la ligereza y la inexperiencia, pueblan en azulada columna que orea fresca brisa de realidad desnuda, las altas regiones en que se evaporan las torpezas y los gases deletéreos por maravillosa combinación química incomprendible. Vuelven á la mañana, y entibian el carácter aterido por el frío de la verdad, y germinan al calor del aplauso social; vencidos, nos dejaron el tedio, el remordimiento y los buenos propósitos; vencedores en el bullicio mundano, nos llevan tras la moda, el uso corriente y la conveniencia social.

Nuestra independencia se anida en la *celda* doméstica; el *mundo* y la *carne* doran nuestras cadenas de esclavos sumisos, y nos hacen olvidar por horas, al *demonio* de los tristes momentos de soledad.

Es la eterna cuestión, el *nudo gordiano* de nuestra vida. ¿Véis un obstáculo? No excitéis vuestro carácter, ni ejercitéis vuestra fibra y vuestro temple. Rodead lo que entorpece vuestra ruta: si no podéis, pasad sobre él, cortad el nudo como hizo el lacedemonio: resistir lo que se opone, preparar la lucha, sostenerla con pujanza inaudita... *eso* no pertenece á nuestra época.

¿Quién busca los sucesos de la vida? Nadie. Ellos se vienen, como quien dice, á las manos. Pero, ¿son ó no son lógica consecuencia de nuestros actos?

¡Qué importa! La moda es soberana y preside los actos más triviales y los hechos de más trascendencia. Rascad, id por la periferia, bordeando astutamente *con lágrimas de cocodrilo*. ¡No ahondéis! Ahí está el secreto de la vida social.

En la celda doméstica, á diario, á solas con los ecos de un alma sincera, aprendemos lecciones provechosas para la vida y la moral, desoímos el armonioso coro de las virtudes *rezongonas*, y..... buscamos en la *retraite* (siga la moda de los vocablos franceses) en un convento, un paréntesis minúsculo á nuestros desaciertos.

Y volvemos al rodar mundano con escapularios é indulgencias: un poquito de todo, pero

poco, muy poco..... de penitencias. ¡Es la vida tan corta!

Pocas fiestas: duelos y mortajas, bellas que se clausuran por breves días para aguzar, sin duda, sus armas siempre vencedoras contra los que llevan (hipotéticamente) *pantalones*, y alguien que fué del mundo bullidor y agitadísimo, que cuelga sus armas mundanas, sus trofeos sociales y sus pasiones ardorosas en el templo del Señor. ¡Raro ejemplo en el siglo indiferente que termina! El noticierismo manó de sus fecundísimas fuentes embusteras, crónicas y alcances que agitaron los corrillos sociales, y los diálogos sostenían el tema inacabable de las citas en proyecto para la fiesta religiosa.

—¿Irás, *ché*?

—¡Cómo no!

—Es una novedad entre tanto aburrimiento; pero, ¿quién es él?



DOCTOR DON JAIME ESTRÁZULAS,

NUEVO MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(Véase página 444)

—Kubly y Arteaga; ¿no te acuerdas? Un buen mozo, simpático....

—Sí, sí: estará bien con el hábito franciscano...

Con *sorpresa general* se comentaba después que el acto religioso se había verificado sin expectación mundana, en comunidad y á puerta cerrada, y enredando el ovillo y la madeja de las noticias, empiezan los *díceres* sobre vocación, tiempos de prueba, modos y maneras, etc., etc.

—¡Qué poco galantes esos frailes! decía alguno.

El templo de la calle de Reconquista ha reunido bajo sus bóvedas la más selecta y escogida concurrencia. Aquí si que ha habido *galantería*: la iglesia de la Merced vestida de nuevo, resplandeciente de luces que jugueteaban en los dorados del decorado y los ensortijados cabellos de tanta linda cabecita que acudió á las dos funciones religiosas, entroniza su pasado reinado en la *dorada clientela* (¡pardon!) de sus numerosos feligreses de ambos sexos.

—Y, diga V., cronista, ¿quién estuvo mejor? A., P., I....

—¡Oh! en cuestiones de iglesia, sólo sé manejar el *incensario*.

¡Bah, estos escribidores! Veamos, veamos; allá viene el P. J.... ese nos contará. ¿Qué tal, Padre, qué tal? ¡Mucha devoción! ¿eh?...

—¡Psh! Como en la viña del Señor: señoras devotísimas, compunción religiosa excelente.....

—Y las niñas?

—¡Ah! recordad lo que dijo el poeta, y sabréis *cómo rezan las solteras*.

¡Señor! Señor! después que yo me case, ¡qué misas he de oír tan bien oídas!

Una nota triste: el alma de los argentinos se ha conmovido hondamente por otra nueva desgracia irreparable.

Ayer, el virtuoso prelado que dirigía santamente la grey arzobispal: con breve intervalo, le ha seguido el constante luchador, el paladín esforzado de las ideas católicas, José Manuel Estrada. ¡Paz en su tumba: gloria á su memoria!

Las Cámaras han votado una pensión á la viuda del ilustre hombre público: las convicciones sinceras luchan sin cesar con los intereses mundanos, y la noble familia no tenía más que gloriosos recuerdos, ejemplos de virtud que imitar en el que resistió cristianamente las decepciones y amarguras de la vida y deja á sus deudos por único patrimonio un nombre dignísimo y libros y papeles, pasto desdichado de roedores en estos tiempos en que *lo negro* estorba á los míopes ojos de la indiferente humanidad.

—¿Qué quieres ser, hijo mío? preguntaba ansiosamente una madre al primogénito de sus dos herederos.

—Yo, mamá, quiero ser hombre grande, adquirir fama, ser útil á mi patria....

—Basta, basta: ¿y tú hija de mi corazón?

—Yo, *mamita*, mujer de mi casa.

—¡Protégelos, Señor! ¡Fortaleced su alma para las desdichas que les esperan!

La bendición materna terminó la plegaria tristísima que dirigía al cielo.

Se dan copas: es decir, se dió una copa, y de *oro*, y el mundo se fué tras ella, en carrera veloz, á las otras *carreras* del sport más acreditado y en alza aún, á pesar de las *crisis* de esta crisis financiera que nos agobia.

El premio clásico hizo del Hipódromo Argentino, el centro de reunión de un

gran número de distinguidas familias: las enguantadas y elegantes manos perfumadas, aplaudían al caballo vencedor y al inteligente jockey que lo condujo á la victoria.

La revancha de, *Revancha* ha sido para muchos el Sedán dó fenecieron esperanzas é ilusiones, y, lo que es peor, *pesos*: todo lo encontraban éstos triste; el tiempo, el cielo, pesado el viento, inaguantable el polvo, deslucida la carrera, desigual la pista, irregularidades por doquier ¡qué de ditirambos!

Ellas, que solo juegan en *juegos de amor* felicitaban á los gananciosos que, improvisaban *metálicas poesías* en su ardoroso entusiasmo y sus vítores y aclamaciones en el *stand* de Palermo al mestizo ganador de la *cinta azul del turf* (género inglés).

—¿Y qué sangre tiene Revancha? preguntaba un novel aficionado.

—15/16, le contestaron.

—¡Está claro! exclamaba el *desinteligente* (sic) ¡Quince años nunca son feos! ¡Cómo no había de vencer! (Telón de fondo—Muere el apuntador.)

Hay quien se aburre por ingénita predisposición del ánimo: nada le cautiva ni atrae, todo lo encuentra fastidioso... ¡Caso perdido! como dicen los galenos cuando apuran los recursos múltiples de su impotencia curativa.

Pero, determinar las causas de la laxitud del tedio, el adormilamiento de los ojos y la desdenosa actitud que se ingertan en la *povera* humanidad por aquello del buen tono, lo superfino y lo más *fin de siècle*, esta es empresa de romanos, según la frase popular.

¿Son obstáculos difíciles de remover ó impotencia de acción? —No —¿Implicaralo acaso alguna grave dificultad de orden moral? —Tampoco. —Es que..... vamos que faltan novedades, hay que inventar y..... son tan poco *graciosos* nuestros inventores del gran mundo, fuera de la obligada pauta del modisto parisien y el sastre cortador á la inglesa....

—Ah sí: hay algo nuevo: *andar a pie*.

—Hombre, eso es más viejo que el m....ascar.

—Pues, mira, lee á este cronista de diario; decidor, *superfin á l'opponax*, como si dijéramos; escucha: «Reservamos importantes datos que nos facilita una de nuestras más conocidas señoritas sobre el proyecto de un paseo matinal á Palermo.»

Y más abajo, lee:

«Tenemos informes de que el paseo *á pie* á través de las grandes avenidas tendrá un éxito colosal. Allí se encontrarán muchos de nuestros *habitués* matinales de «á caballo» y espirituales señoritas que serán de las paseantes.»

—Contra siete virtudes, hay siete vicios.

—Está bien, niño: y ¿contra el buen sentido, que hay?...

—La ne... ne... negrito me veo para decirlo.

BEBÉ.

EL HOMBRE DE DIÓGENES

(AUTORIAL INÉDITA)

CON la linterna en la mano y el ojo avizor, el austero Diógenes busca afanosamente, entre las sombras de la humanidad, un rostro iluminado por la grandeza viril: busca un hombre.

Ante su vista pasa el gobernante, envanecido con el favor del pueblo. Diógenes le proyecta su luz hasta el fondo de la conciencia y con toda la energía de su juicio, exclama: «¡No!»

Ante su vista pasa el orador elocuente, que arrastra á la muchedumbre en pugna con el poder. Diógenes le proyecta su luz hasta el fondo de la conciencia y exclama con la energía de su juicio: «¡No!»

Ante su vista pasa el general valeroso, que lleva en su espada el honor de la patria y el esplendor de un imperio. Diógenes envía su luz hasta el fondo de la conciencia y exclama con la energía de sus convicciones: «¡No!»

Ante su vista pasa, por fin, el tropel de los entes sociales, que absorben la atención del mundo y Diógenes exclama desesperado: «¡No, no!»

—¡Diógenes, Diógenes! deja tu linterna y no busques, vanamente, entre las miserias de la humanidad, un rostro iluminado por la grandeza viril. ¿Por qué quieres encontrar fuera de tí lo que sólo hay en tu corazón? ¡Ilumínate á tí mismo: el hombre que buscas, eres tú!

FRANCISCO COBOS.

DE CARACAS A LA GUAIRA

(SEIS LEGUAS EN DIEZ HORAS)

CON estas y otras reflexiones sobre nuestro actual sistema de locomoción, llegaba yo á la puerta de una de las caballerizas de esta capital, llevando al brazo mi frazada y una breve maleta, y aguijoneado por el deseo de trasladarme, con la velocidad de mi urgencia, al vecino puerto.

—Una bestia para La Guaira, Francisco!

—Con casualidad todas están descansadas, señor. ¿Quiere Vd. á «Tragaleguas»? ó le gusta más bien «Rayo de Júpiter», «Niña Bonita», la «Vapor», la «Remilgada», ó «Don Cornelio?»

—Muéstreme á «Tragaleguas».

—Aquel macho zaino galoneado.

—¿El que se está rascando el lomo con los dientes?

—Sí, señor, ese mismo.

—¿Y es marchador?

—Válgame Dios, señor! Si para subir es un cohete, y para lo que es bajar, no asienta las pezuñas.

—¿De modo que baja de panza, eh?

—No señor; es que se deja chorrear por el cerro abajo.

—Pues ensilla á «Tragaleguas», que, en llegando pronto, más que se desternille por esos voladeros de Barrabás.

Y en menos que canta un gallo, Francisco aderezó lo mejor que pudo á «Tragaleguas» con un galápago por de pronto epiceno, pero que debió ser femenino en los tiempos en que sirvió para arrellenar las faldas de alguna dama realista en el recibimiento que á Boves se le hizo cuando entró bajo palio á esta su amada capital. El freno, que contaba más empates que una votación secreta, y las riendas con más nudos que el cordón de San Francisco, los recibió «Tragaleguas» con el desdén propio del fuerte á lo impotente, con lo cual quedó del todo listo. En cuanto á los tientos para asegurar la maleta, los improvisé con algunos cabos de hilo gordo, y pedí á Francisco las espuelas.

—¡Espuelas! ¿y para qué? me preguntó el muchacho con verdadera extrañeza. Eso está bueno para bestias sinvergüenzas; y no por alabar la que Vd. lleva, le digo que al tanto habrá, pero quien le supirite el punto, no lo ha parido yegua.

A tales seguridades contesté yo saltando de un brinco sobre el lomo del ínclito cuadrúpedo, cuyo elogio proclamaba en primer lugar su nombre, y luego la elocuente gergoza del mozo de la cuadra; y como intentase yo obligarlo á voltear la cabeza hacia donde tenía las ancas, para que así franquease la puerta del establo, ví con disgusto y con no poco temor, que «Tragaleguas» pegó la cabeza al estribo, lanzó un profundo suspiro, y con uno de sus ojos se quedó mirando fijamente un grande haz de yerba que fresco y provocativo se ostentaba reclinado en un rincón del patio.

—¿Qué significa esto? le pregunté airado al mozo.

—El amor á la casa, señor, me contestó éste; pero no tenga cuidado, que en saliendo de aquí irá como una bala de rifle.

Y sin decir más, agarró una estaca, que por lo fácil que la halló á mano sospeché que debió estar en el programa, y dándole un par de sacudidas á «Tragaleguas», una en cada lado de la panza, para que no se quejase el hígado de lo que le regalaban al bazo, logró que el fiero mulo saliese con ímpetu inverosímil, lanzando al despedirse dos ó tres manifestaciones de protesta contra la violencia que se le hacía, á las cuales Francisco contestó con un «para tu alma» digno de ser comprendido por el descortés animal.

La mañana estaba hermosísima, aunque todavía encapotada. Apenas cruzaban por las calles los panaderos que, sobre sus cebados borricos, repartían aquí y allá el pan de cada día; las beatas que se colaban sigilosamente en las iglesias, envueltas en sus pañolones de color problemático, y las vacas lecheras que, con tardo paso, marchaban guiadas por el pastor después de dejar su espumoso y blanco tributo en las rebosadas cuartillas del establo.

Allá, saltando por sobre las aceras, en diligente escapatoria, se alcanzaba á ver al trasnochado barbero que sorprendido por las primeras claridades del indiscreto Febo, ocultaba bajo sus cortas faldas, la guitarra con que había pasado la noche en el amoroso punteo de algún velorio. El resto de la población se desperezaba en los dormitorios y aposentos; y «Tragaleguas» devoraba con avidez digna de su nombre, las cuerdas enteras de la soñolienta capital.

Al llegar frente á la casa en que antiguamente se solía cobrar el peaje, traté de detener á mi cabalgadura con el objeto de pagar el derecho de alcabala; pero «Tragaleguas», con mejor memoria que yo, y sabiendo que la odiosa costumbre había sido abolida, se resistió á aquella parada, y metiendo la cabeza entre las piernas y haciendo inútil la brida, en poquísimos brincos trepó la primera altura del cerro, dejándome ver en toda su extensión el panorama del hermoso valle.

Contemplaba yo aquel paisaje encantador, aquellos cuadros sembrados que riega el Guaire, y en los cuales el verde cambia sucesivamente, desde el esmeralda más puro hasta el manzana más tierno, los techos terrosos de la ciudad sirviendo de contraste á la caprichosa alegría de la naturaleza, y por entre los agujeros que dejaba

la inmensa sábana de niebla, las colinas con sus lomas acariciadas por los primeros rayos del sol; y yo iba á engolfarme en consideraciones de una filosofía esencialmente estomacal, al ver cómo se elevaban los mil penachos de humo, despedidos por otras tantas chimeneas y que delataban igual número de desayunos, cuando el monótono compás de una campanilla que sonaba en tono menor, me anunció que bajaba por el cerro una recua de jumentos carboneros.

El camino era estrecho en aquella parte, por lo que «Tragaleguas», gran náutico en semejantes percances, se situó en un conato de bifurcación de la vía, y aguardó allí á que pasasen los borricos. Quería yo que «Tragaleguas» tomase un atajo para ahorrar distancia y ganar tiempo, pero no había que pensarlo. Con la cabeza metida entre las patas, esperó el tenaz animal á que llegase el burro campanero que guiaba á los demás; y comenzó con él, estirando el hocico, una resquicia de puro olfato, sin que hasta ahora haya podido yo averiguar el objeto de esta ceremonia.

El isleño que arreaba la recua se encaró con «Tragaleguas», y echándole una mirada que lo arrojó desde el rabo hasta las orejas, le dijo, como si hablase con un paisano:

—Anda allí, endino; que en Sanchorquitz te dirán cuanta son zinco; huele cuanto quieras, que allá te harán estornudar.

Y después de haber hablado al macho como á persona más principal, se dirigió á mí y me saludó muy cortesmente.

—Adios, señor; y no haya cuidao, que primeramente Dios y María Santísima, esta noche á más tardar verá osté la mar salá, á según le veo el pergenio á su montura.

¡Cuán tarde llegué yo á comprender las palabras de aquel profeta de Tenerife!

Pasó el último asno, y «Tragaleguas» continuó entonces la ascensión con los bríos con que un lancero arremete al fugitivo infante. «Tragaleguas» se las tragaba en verdad; y yo iba aspirando en arrebatado galope, las auras embalsamadas de la cumbre.

De repente, y al cruzar un recodo del camino, alcancé á ver á Sanchorquitz. «Tragaleguas» ensayó un rebuzno que espiró en su garganta cual un malogrado *do* de pecho; y como si esto hubiese sido una señal convenida, salieron de la casa que frente á mí tenía, hombres, mujeres, niños y demás gente menuda, armados de sendos palos; y puestos en hilera á las márgenes del camino, prorrumpieron en exclamaciones amenazantes acompañadas de gestos de premeditada agresión, á las voces de—¡aquí viene «Rochele-ro»!—¡fuego con «Rochele-ro»! (*)—exclamaciones, gestos y amenazas. que á mí se me antojaron hostiles á mí persona, no obstante que por de pronto no hallase el significado de la palabra «Rochele-ro», que no era aquella ocasión propicia para cavilaciones filológicas, por lo que tirando de las riendas á mí diligente compañero de peligro, traté de contenerlo en él, y tomar así aliento para recapacitar sobre el modo y oportunidad de evitarle ó embestirle.

Más fué cosa que ni las fuerzas de mis brazos bastó á contener á «Tragaleguas», ni el inminente riesgo de los palos sirvió á sujetarle en la carrera que llevaba hacia la casa, que erizada de hombres y de estacas, parecía quererse repetir en ella la escena de los yangüeses con algún moderno Quijote, el cual, según todas las probabilidades, no podía ser otro sino yo.

No moderó «Tragaleguas» sus ímpetus hasta llegar al establo de la casa; y á pesar de mis esfuerzos por impedirse, se instaló en sus pesebres, y hubiera devorado la yerba de algunos alarmados pollinos que allí pacían, si volteándome yo hacia atrás, y dirigiéndome á los hombres de los garrotes no les digese:

—¿Qué significa esto, buenos amigos; á qué esos palos y esos gritos de «Rochele-ro», que no parece sino que os divertís en provocarme?

—¡Pues vaya, señó! me contestaron los buenos isleños, que tales eran aquellos acometedores; ¿no sabe usté que este macho se llama «Rochele-ro»?

—Por «Tragaleguas» lo tengo, y por tal me lo han alquilado.

—Ese es el cuento, paisano. En la caballeriza todos son «Tragaleguas», pero en el camino no tragan nada. Y ese que usté monta es «Rochele-ro» en persona, que lo conoce toda la vecindá por esa mala maña de arrochelar, como lo está usté viendo ahora.

—De modo que de aquí no saldrá más?

(*) En lenguaje popular de Venezuela se llama *rochele-ro* á la bestia que tiene el resabio de pararse en un lugar sin querer proseguir la marcha.

—A según y conforme, zeñól Si usted quiere que le demos la soba, marchará hasta que Dios quiera; pero sino, bien puede usted apearse, que aquí no somos gentes sin entrañas y podrá usted comer y dormir hasta que le manden otra bestia de la ciudad, porque lo que es ese macho, cuéntelo como sembrao.

—Pues venga la soba, amigo, que yo no tengo tiempo que perder.

Y diciendo y haciendo. Los robustos isleños, las cuajadas comadres y los chicos bullangueros y diestros, cayeron sobre las costillas del pobre «Rochelero» con tal ímpetu y con tales garrotes, que el antiguo «Tragaleguas» si no puede asegurarse que se corrió de vergüenza, es un hecho que corrió de dolor, y me cargó durante algunas cuajadas como alma que llevan los diablos.

Pero en aflojando el miedo y refrescándose el escorzo, aflojaron los bríos de mi cabalgadura, la cual comenzó a descender la cuesta con la gravedad estudianta de un miembro de la Sociedad de Ciencias Físicas, examinando aquí los pétalos de una flor, contando más allá los estambres de otra, y herborizando en toda regla, no sin detenerse de cuando en cuando en los pequeños pozos que dejan en la tierra húmeda los cascos de las bestias, y los cuales olía «Rochelero» con deliciosa voluptuosidad, levantando luego al cielo su remangado hocico, como el sorbedor de rapé que en el sol busca un aguijón para un traspapelado estornudo.

Así, a ese paso de sabio, bajaba el falsificado «Tragaleguas» la recia pendiente, cuando al cruzar un zig-zag del camino, alcancé a ver a un gineete que traginaba la misma vía en dirección opuesta; de modo que él subía cuando yo bajaba.

¡Cuánto sería mi regocijo al reconocer en el viajero a un amigo muy querido, a quien había dejado de ver por mucho tiempo! Pocos pasos me separaban de él, cuando, impaciente por estrecharle, estiré el brazo a que está pegada la mano de la amistad, diciéndole:

—Ola, querido, dame esos cinco, que tenía hambre de verte!

¿Hambre dijiste? pues no parece sino que «Rochelero» tomó el vocablo como un recuerdo, y bajando la cabeza, comenzó a davorar una cepa de yerbas que al paso había, en tanto que el mulo que cargaba a mi amigo hacía igual maniobra, dejándonos con las manos estiradas, medio cuerpo entregado a la efusión del encuentro, y en actitud de salirnos por los respectivos pescuezos de nuestros cuadrúpedos.

—Vamos! arriba, «Tragaleguas!» gritaba mi amigo, taloneando como un energúmeno a su impávido mamífero.

—¡Cómo! le dije yo: ¿ese también es «Tragaleguas?»

—Sí, me contestó, huyendo prontamente la pierna, que su *cuyo* le quería morder, este es «Tragaleguas» el mejor macho de la cuadra.

No pude menos que estallar en una estupenda carcajada, y luego expliqué a mi caro amigo la superchería de los dueños de caballeriza, por la cual resultábamos dos hombres de bien, viajando por el mismo camino, montados en un mismo personaje que, por obra de encantamiento, tenía dos cuerpos distintos, un solo inmerecido nombre, y unas mismas malas mañas.

Sean que los dos «Tragaleguas» se hubiesen cansado de su actitud, lo cual no es probable, o que les hubieran entrado cosquillas por entablar entre sí alguna plática, lo que sí es posible, el caso fué que se olieron recíprocamente, y luego se fueron rescostando, costillas con costillas, al extremo de magullarnos mi amigo y yo las piernas, y tener que interrumpir el apasionado abrazo que las ansias de una larga ausencia y la restregadura de los machos hacían más y más estrecho y expansivo.

Aquí sobrevino la gran dificultad de aquel encuentro: desligar aquellos viejos amigos, separarlos de la amorosa rascadura de costillas a que se habían entregado, olfateando entrambos y laminiendo, quién a quién las correas del apero.

Nuestros talones sin acicates, verdaderos talones de Aquiles, no lograban nada de provecho, por más que remaban duramente contra los hijares de Castor y de Pólux; nuestros furibundos apóstrofes no alcanzaban a romper el apretado lazo de aquella amistad de pesebre, que como las de colegio, suelen ser las verdaderas y eternas; y a todo esto no pasaba alma nacida que tuviese la caridad de regalar con algunas docenas de palos a aquellos seres sensibles a la amistad y a todo, menos al talón ni a la rienda.

Por último una idea feliz iluminó mi mente; descendiendo de la ruin cabalgadura, y cortando a la orilla del camino dos buenas astas de guayabo,

dí una a mi amigo, y con la otra, ya montado sobre mi «Tragaleguas» descargué sobre el «Tragaleguas» suyo, tal tempestad de golpes, a tiempo que mi amigo hacía otro tanto en beneficio mío, que ambos machos partieron disputándose la dirección que cada cual llevaba.

Este fué el postrer esfuerzo del infeliz «Rochelero». De allí en adelante todo fué sudor copioso, mordiscos a la yerba del camino, suspiros que parecían pujidos, y aleteo de orejas. Estaba hundido.

El resto me tocaba a mi hacerlo, y lo hizo con abnegación. Descendí del desdichado animal, le até la brida al cuello, y poniéndome detrás, le empujé, primero, luego le apliqué dos zurriagazos, y por este medio comenzó a descender la cuesta con cierto perruno trotecito menudo que debió tener reservado para los casos fortuitos.

Las cuatro de la tarde serían, cuando mi macho y yo (que en tal orden caminábamos) llegamos al Castillo de La Guaira.

En ese momento el vigía repicaba la entrada al puerto, de un vapor, cuyo penacho de humo veía yo crecer rápidamente en el horizonte.

Aquel contraste entre el impetuoso vehículo del progreso, al cual empujaba el maravilloso motor que ha transformado el mundo, y el que delante de mi caminaba, arreado por las respetadas descargas de mi garrote, me avergonzó, y hundido en las mismas reflexiones que suprimí al comienzo de este artículo, llegué a la Pólvora, donde principia la población. Allí salté de nuevo sobre mi exhausto «Rochelero», a cuyo fino olfato seguramente llegaron los acres efluvios del establo, a juzgar por el heroico pasitrote que emprendió hacia aquella dirección, y en donde apenas despojado de sus aperos, revolcábase voluptuosamente en el muelle tapiz de estiércol que cubría todo el patio, y muy fresco se plantaba en su pesebre, aguardando salir para Caracas en la mañana siguiente, bajo el simpático nombre de «Tragaleguas».

N. BOLET PERAZA.
(Venezolano)

LA MUJER EN LOS ESTADOS UNIDOS

CADA día crece en considerable proporción el número de mujeres que en escuelas y colegios aspiran a una más elevada educación. Ya esta ambición no tiene por único objeto el prepararse la mujer para la material lucha de la vida, a cuya arena ha entrado resuelta y valerosamente, sino también el de hacerse apta para los goces que ofrece con sus refinamientos la civilización.

He aquí unos pocos datos estadísticos que confirman esta observación, en el movimiento educacional de Nueva York.

Actualmente asisten a las escuelas secundarias 23,500 señoritas con grado académico, cuando sólo 18,248 jóvenes también graduados concurren a las mismas escuelas. En los colegios no hay menos de 2,923 mujeres. En el famoso Colegio Columbia no hay sino 1; pero la Universidad cuenta 83, los colegios de co-educación, 761, y los ocho exclusivamente de mujeres en el Estado, 2,078 de grado y 747 de clases inferiores.

En las escuelas profesionales y técnicas cursan 4,043 mujeres; en las ocho escuelas de medicina, 216; en las de jurisprudencia, 10; en otros institutos como el Ecléctico, el Policlínico, etc., etc., hay 220; y 3,808 en varias escuelas especiales, como las nocturnas de Cooper Unión, el Conservatorio, la Escuela de Artes, el Colegio Normal, etc., etc.

De los preceptores de escuelas primarias de Nueva York, 26,860 son mujeres; y el censo de 1890 mostraba que para aquel año había en los Estados Unidos 125,525 profesores escolares, mientras que el número de mujeres del mismo cargo ascendía a 238,397. En los dos últimos años, el número de hombres en el magisterio ha tenido una baja de 3,974, en tanto que el de mujeres ha aumentado en 14,483.

Tan elocuentes datos dan visos de posibilidad a la profecía que ya se ha aventurado, y que predice que para principios del próximo siglo en los colegios de este país se graduarán más mujeres que hombres.

Ante tal prospecto acaso temblarán los que temen que el mundo se desequilibre si a mujer entra de lleno en la actividad intelectual de la vida. Pero ya verán que el globo sigue girando sobre sus ejes como si tal cosa.

Sic.



MARIPOSAS

Yo no sé qué tristeza me conturba,
Qué indecible dolor me hiere el alma,
Cuando surge y se rompe ante mis ojos
El nítido cristal de una esperanza.

Pienso en los dulces años de la vida,
En los cándidos besos de la infancia,
En las notas del canto misterioso
Con que nos duerme el ángel de la guarda.

Pienso en tristes memorias que surgieron
Como el fugaz albor de la mañana,
Como leve cendal de blanca espuma
Que muere en las arenas de la playa.

Pienso que todo es forma de un conjunto
De luz y sombra, de materia y alma,
Y que cada ilusión que besa al hombre
Es la dulce sonrisa de un fantasma.

Ensueños y quimeras de la mente,
Visiones de la vida, ¡todo pasa!.....
La gloria es humo, y el placer, mentira;
¡Sólo queda el recuerdo de una lágrima!

L. TORRES ABANDERO.
(Venezolano.)

RAFAEL NUÑEZ

EXIMIO LITERATO AMERICANO

Presidente de los Estados Unidos de Colombia — † el 22 del corriente

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ha honrado ya sus columnas con el retrato y biografía de este ilustre americano, que la muerte acaba de arrebatarnos con profundo sentimiento de cuantos conocían y apreciaban sus virtudes de ciudadano y gobernante y su talento de escritor. Al asociarnos al justo duelo de la república hermana, queremos hoy honrar su memoria, publicando en nuestras columnas una de sus últimas producciones poéticas:

PROMETEO

Épico Prometeo
más fuerte en su agonía,
que cuando sojuzgado por deseo,
de las tinieblas convertir en día
del mundo decadente,
robóle a Jove airado
el rayo refulgente
insignia de oro del poder sagrado....
Clémine, de sus pechos maternales,
dióle en la leche de los héroes fibra,
y esa piedad por los ajenos males
que en santos corazones alta vibra;
con gracias de Pandora,
Jove a su imperio sujetarlo quiso,
mas cuando bien supremo, el alma adora
frucción venal, carece ya de hechizo.

Fijo el dorso del Cáucaso en la roca,
donde el águila gusta alzar su nido
y tempestades en su empeño evoca;
el hígado agotado y renaciendo
sin cesar, que devora buitre horrendo,
es para muchos el titán vencido,
pero para la Gloria el victorioso;
y en su labio no ruge el alarido
de Satanás soberbio y envidioso;
ensaya aun la sonrisa,
voluptuosa amargura,
el esfuerzo sublime que idealiza
del moribundo mártir la tortura;
acaso la Medusa
ciñóle de serpientes la cabeza
para expresar lo que el valor rehusa
de quien halla deleite en la tristeza.
Los músculos pudieran retorcerse
como riél en la abrasada hoguera,
la máquina falible deshacerse,
pero en la ruina el pensamiento impera.

Gigante encadenado,
no se escucha un lamento
de su flanco ulcerado;

ni el escozor del bárbaro tormento
hace latir su pecho acelerado;
su ojo no pestañea,
fúlgida la pupila
con fuego de la idea
parece arder tranquila;
ni en las venas del trágico semblante
espasmódica angustia se refleja;
ni plegaria de cuerpo agonizante
cual funebre esquilon oír se deja,—
y si el sudor inunda
la poderosa frente,
su mirada á la vez larga y profunda
revela la fe altiva del vidente;
si algo su ser quebranta
no es el dolor sino la rabia austera,
aquella indignación tres veces santa
de un alma de injusticia prisionera.

Hoy se me ocurrió preguntarle lo que estaba estudiando.

—Muchas cosas, papá, me contestó.

—¿Pero cuáles son esas cosas? Vamos á ver, yo quiero que me enseñes tus libros.

Teresita salió corriendo y un momento después se me presentó con un montón de libros.

—¡Hola, hola, tanto te echas en la cabeza?

—Sí, papá, y me falta mi Geometría que ayer se me rompió; mi Pedagogía, que la presté á una niña y me ha dicho que la ha perdido; mis copias de Teneduría, que las he dejado en mi carpeta, y mi Botánica, que está muy vieja.

—¿De manera que estudias Botánica, Teneduría, Pedagogía, Geometría y además todos esos libros?

—Sí, papá.

estarás muy adelantada. A ver, háblame un poquito en inglés.

—*Jep yur y glas, jep yur teibl; jep yur y teibl, jep yur y glas, jep yur y....*

—¿Y qué demonios quiere decir ese *jep yur y glas*?

—Deme Vd. una copa.

—Y ese *jep yur y teibl*?

—Deme Vd. una mesa.

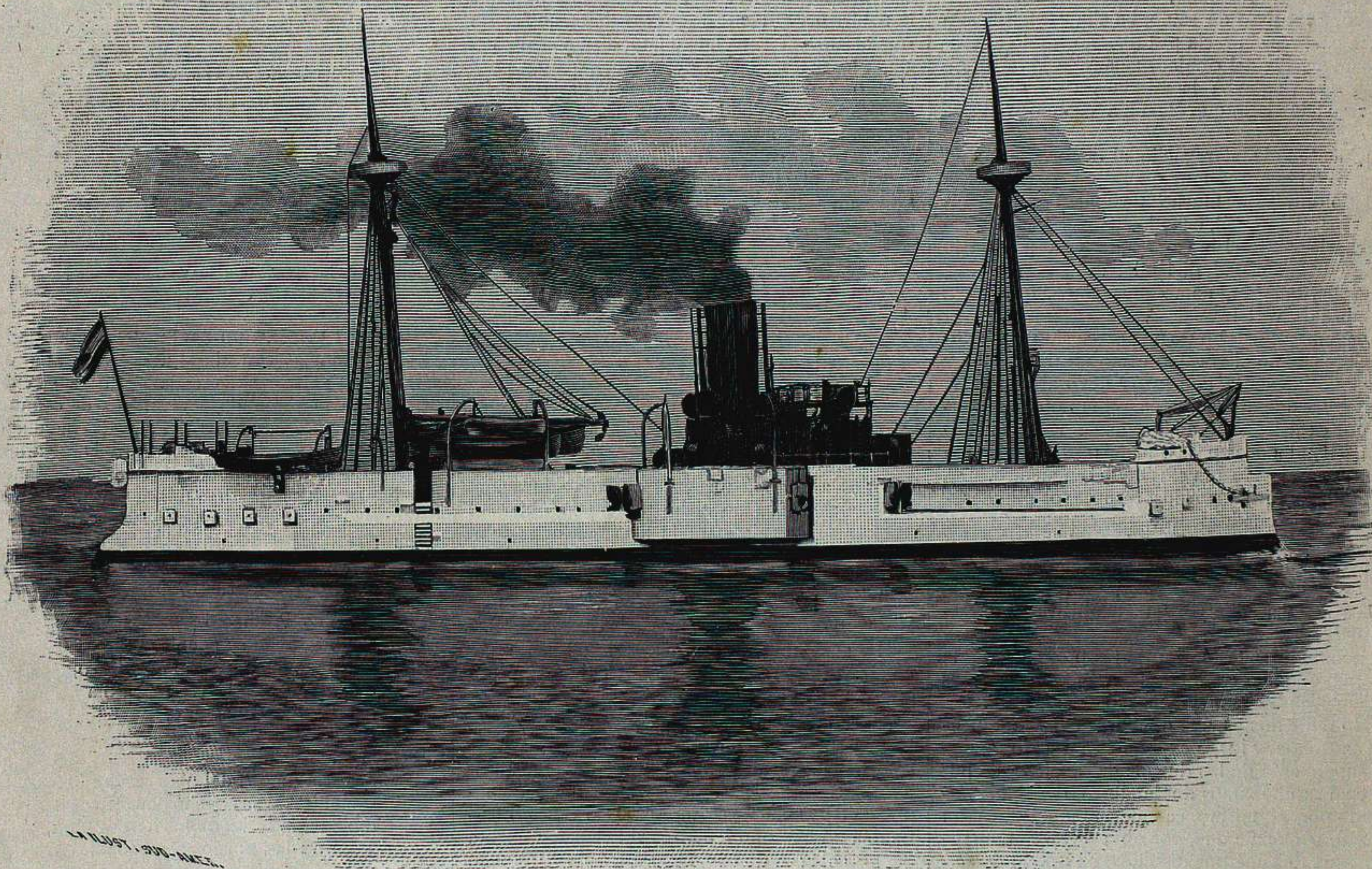
—Pues, hijita, yo soy capaz de decirle á tu directora, *jep yur mi plata*.

—También sé decir ya *veri güel*.

—Con que *veri güel*, eh? ¡Buen *veri güel* le daría yo á tu maestra; pero vamos acá *ña veri güel*, yo supongo que su costura estará muy adelantada.

—Sí, papá, te estoy haciendo un gorro y un par de zapatillas.

MARINA DE GUERRA ARGENTINA



EL ACORAZADO "ALMIRANTE BROWN" — Nave capitana de la escuadra de evoluciones.

Sublime Prometeo,
á la tierra no imploras
fuerzas, como en su lucha pidió Anteo,
sino de la Verdad á las auroras;
al insaciable buitre tu desdeñas,
que es sólo el instrumento,
y en tu desdén le enseñas
que puedes conquistar el firmamento,
con que en la roca agonizante aun sueñas.

RAFAEL NÚÑEZ.
(Colombiano.)

De cómo sigue el Colegio de mi ahijadita

Sublime Prometeo, á la tierra no imploras fuerzas, como en su lucha pidió Anteo, sino de la Verdad á las auroras; al insaciable buitre tu desdeñas, que es sólo el instrumento, y en tu desdén le enseñas que puedes conquistar el firmamento, con que en la roca agonizante aun sueñas.

Su ahijadita está *tamañasa*, me decía ayer mi compadre, y tan linda como una perla. De buena gana le habría hecho bajar el traje, agregó, pero su comadre se opone, y aunque tiene ya la niña catorce años, ella dice que tiene doce. Dios quiera que este año la saquen de esa edad y no se plante en ella como su madre que no se mueve de los 30.

—¿Y qué libros son esos?

—Gramática, Aritmética, Historia, Religión, Historia Natural, Física, Higiene, Inglés y Geografía.

—¿Tanto estudias, hijita?

—Sí, papá, y este año quiero recibirme de profesora.

—¿Canasto! ¿Has concluido todos esos textos, acaso?

—No todavía, pero los voy á concluir.

—Me parece.... En fin, ¿hasta dónde has llegado en gramática?

—Hemos llegado ya hasta el verbo.

—No está malo; ¿y en aritmética?

—Estamos en multiplicación.

—¿Y en historia?

—Estamos de repaso hasta la segunda época.

—¿Y en religión?

—Vamos á llegar á mandamientos.

—Vamos á llegar.... ¿Y en física?

—Estamos en la primera hoja.

—¿Y en historia natural?

—Hemos llegado al caballo.

—A caballo en historia natural.... ¿Y en inglés?

—¿Y dónde está ese gorro?

—En mi colegio.

—¿Cómo! ¿y por qué no lo has traído para que lo vea mamá?

—Es que *misid* Chombita lo está acabando de bordar.

—¿Cómo es eso! ¿no me dices *te estoy haciendo* un gorro?

—Yo lo que hago es ponerle forro y pegar la borla.

—¡Hola! Pues no es mal forro el que me está poniendo tu maestra, que no debe ser mala borla, eh? ¿y las zapatillas?

—Las estaba acabando *misid* Agustina.

—¿Tampoco haces tú las zapatillas?

—Es que yo las relleno.

—Pues, hijita, estamos rellenos. ¿Y para el gorro y las zapatillas fueron los ocho soles que te di el otro día?

—No, papá; esos fueron, ya no te acuerdas, para comprar un método.

—Pues, ¿no tenías uno?

—Pero ese era por otro autor.

—¿Así es que también tocas piano?

—Sí, papá, y para el examen voy á ejecutar una pieza á cuatro manos con la directora.

—Por supuesto, tú llevarás el alto.
 —No, papá, yo llevo el bajo, que es más fácilito.
 —Ya lo creo. Y dime, hija, ¿cuánto tiempo hace que estudias piano?
 —Desde Enero del año antepasado.
 —Me parece bien.

Conque, en resumidas cuentas, sabes hasta el verbo en gramática, una primera hoja de física, las dos primeras épocas de historia, hasta los mandamientos de la religión, hasta *jep yur y glas* en inglés, nada de piano, vas á ponerle borlas á un gorro, á rellenar un par de zapatillas; y todo esto me cuesta 30 soles al mes; más 4 para profesor de dibujo. ¡Ah! me olvidaba preguntarte: ¿y qué estás dibujando?

—El profesor me ha llevado un monito.

colegio para entenderme á solas con la encolerizada mamá y quitarle toda la *guaragüa*.
 Tuve esas intenciones; pero... ya usted sabe... no se puede aquí con las mujeres.

Integro (Lima).

NOTAS EDITORIALES

ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE —18 de Setiembre de 1810—Nuestra hermana la República de Chile conmemoró el mes pasado el glorioso aniversario de su independencia y de su incorporación al concierto de las naciones libres.

Este aniversario lo ha celebrado Chile en medio de la paz que aseguró desde la emancipación

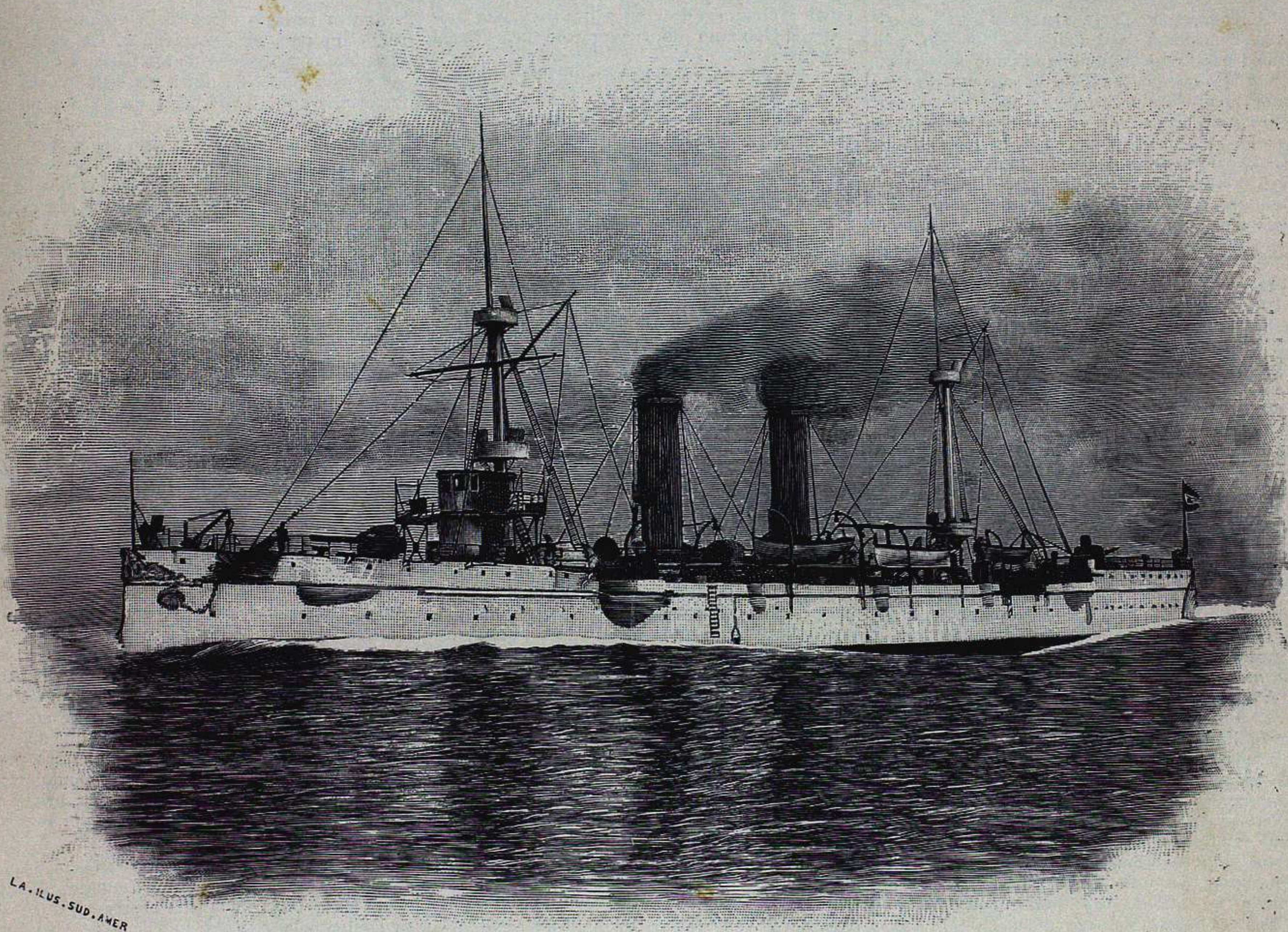
» En cuanto á nosotros, que nos honramos en formar parte de ese mismo clero y á nuestros hermanos en el sacerdocio, no nos queda más que pedir al Señor se digne darnos el Pastor que fuera más de su agrado, para gloria de esa Iglesia á la cual pertenecemos.

» Entre tanto, *La Voz de la Iglesia* se hace el deber de felicitar y de presentar sus parabienes á los dignísimos sacerdotes de entre quienes se ha de elegir el Arzobispo de Buenos Aires, no menos que á los demás que han figurado como candidatos á la terna.

» Sea quien fuese el electo, seremos los primeros en prestarle nuestros sinceros homenajes y nuestro más rendido y sumiso acatamiento.

» ¡Sea todo á la mayor gloria de Dios y bien de las almas! »

MARINA DE GUERRA ARGENTINA



EL CRUCERO "9 DE JULIO" (que formó parte de la escuadra de evoluciones)

—¿Monito?

De manera que 30 soles colegio, 7 música, 4 el mono de tu profesor, 2 borla, 4 *jep yur*, y pongamos otros cuatro en libros rotos cada mes: suma total, como 50 soles, fuera de vestidos; pues, señor, mañana mismo la retiro á usted del colegio.

—¡Guá! ¡qué barbaridad! dijo oyendo esto, mi mujer, y aquí comenzó el pleito. Teresita soltó el llanto, y la madre casi me come, pues me dijo que su hija tenía que recibirse de profesora mal que me pesase; porque no había de ser menos que la hija de no sé quién; qué sabía yo de inglés para que le criticara su *jep yur*, ni qué sabía de bordar zapatillas, ni de hacer gorros; que su hija era su hija y que yo no tenía que ver con ella; que cuando tenga yo un hijo hombre que cuide de él, pero que su hija corria de su cuenta, y que la educaría á su gusto. Abrazó á Teresita, lloraron juntas, la consoló haciéndola vestir en el acto, y mandándola delante de mí al colegio; se puso más brava que una víbora.

Yo no tengo genio para pelear con nadie; las dejé que hiciesen lo que quisieran y hasta creí conveniente que su ahijadita de usted fuese á su

política, no sin derramar sangre en fatal contienda civil. Goza hoy de la estimación de todos los pueblos del mundo civilizado y acrecienta por el trabajo de sus hijos las riquezas que le dió pródigamente la naturaleza.

Saludando á los hermanos del otro lado de los Andes, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, aprovecha esta agradable oportunidad para presentar sus felicitaciones al distinguido representante de Chile en el Plata, don Adolfo Guerrero.

He aquí como habla el ilustrado órgano del clero argentino *La Voz de la Iglesia*, respecto á los rumores absurdos que han circulado sobre un supuesto descontento por la terna señalada en el Senado para la provisión de la sede vacante:

« Es un hecho que no sólo los agraciados en la terna, sino también los que han figurado con votos para componerla, son distinguidos miembros del clero argentino, de los mejores conceptuados para desempeñar con celo, discreción y honor tan encumbrada dignidad.

LA EXPOSICIÓN MENDILAHARZU EN EL ATENEO DE BUENOS AIRES—La falta absoluta de espacio no nos permite ocuparnos hoy detenidamente de la inauguración de la exposición póstuma de las obras del malogrado pintor argentino Mendilaharzu, lo que haremos en nuestro próximo número.

Los que han visitado en estos días los salones del Ateneo, habrán podido convencerse de que la muerte arrebató en temprana edad á un artista que hubiera llegado á ser una verdadera gloria argentina, pues así lo revelan sus cuadros á los ojos de los menos entendidos.

Era una esperanza para el arte nacional.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA—El concierto de alumnos que anunciábamos en el número anterior, se efectuó en medio de una concurrencia selecta y numerosa. Todos los números del programa se cumplieron entre los aplausos generales, tributados en apariencia á los ejecutantes, pero dirigidos en realidad á los distinguidos profesores que tanto empeño y

acierto demuestran en la ingrata tarea de la enseñanza musical.

A ellos tributamos nosotros también nuestras sinceras felicitaciones sin olvidarnos del apreciado Director del Conservatorio, Sr. Alberto Williams, quien parece querer a toda costa ser el paladín de la enseñanza musical entre nosotros, y lo está consiguiendo.

Adelante, pues, y a izar el estandarte de una nueva y sublime *Kulturkampf* de la que todos seremos los empeñados guerreros, cada cual en su esfera.

VISITA DE PERIODISTAS A LA FÁBRICA DE SOMBREROS «LA ACTUALIDAD» (BUENOS AIRES).—El domingo 23 del mes pasado, galantemente invitados por el señor C. Dellachá, su propietario, se reunieron en el citado establecimiento los representantes de la prensa nacional y extranjera con objeto de presenciar las múltiples operaciones que demanda la fabricación de los sombreros, desde el lavado de la lana y extracción del pelo de las pieles, hasta el embalaje en sus respectivas cajas, de los sombreros prontos para la venta.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA recordarán la descripción ilustrada que hemos publicado de esa importante fábrica en nuestros números 22 y 23, y habrán podido formarse una pequeña idea de los diversos talleres y departamentos en que está dividida. Y decimos pequeña, pues nada puede suplir lo que es dado estudiar *de visu*, es decir, el examen de las minuciosidades del mecanismo, del orden y limpieza que reina por doquiera y del complicado funcionamiento de las infinitas máquinas, movidas éstas por el vapor, aquéllas a mano y todas con una uniformidad, una perfección indescriptibles.

Al terminar la visita no subsistía en nuestra mente de bajos calculistas, más que una idea fija y persistente, la de comparar la venta posible de sombreros a tales ó cuales precios con los enormes gastos que representa su fabricación, y debemos confesar que, olvidando nuestro carácter de periodistas, nos vimos de repente hechos unos fabricantes de sombreros y desesperados por aquellos cálculos superficiales, pensábamos en llamar en nuestra ayuda a algún anarquista de fama, para que sin más trámite redujese a escombros todas aquellas construcciones, todas aquellas infames máquinas, y, Dios nos perdone, quizás nos hubiéramos olvidado de anunciar la catástrofe a los centenares de obreros, pues ellos solos, únicamente ellos, a nuestro entender, eran los que sacaban segura y constante utilidad, y francamente, nos haría muy poca gracia perder un millón quinientos mil pesos....

Afortunadamente pudimos recobrar la razón, pues a ese paso hubiéramos llegado hasta hacernos la ilusión de ser.... unos felices mortales, y volvimos a los sombreros, no sin antes sacar el que teníamos puesto, ante el espejismo de nuestra vislumbra metamorfosis.

Pero el señor Dellachá es un hombre demasiado emprendedor, demasiado laborioso y competente para desmayar por tan poca cosa, y bien lo pudimos comprobar oyéndolo hablar con entusiasmo y esperanza de lo que ha hecho y de lo que piensa hacer.

«Eldía en que aquí se comparen, nos decía, los productos de mi fábrica con los que llegan del extranjero, ese día me veré recompensado de mis esfuerzos y de mis sacrificios.»

Lo que deseamos nosotros al señor Dellachá es poca cosa, pero a fuer de pobres es todo lo que podemos ofrecer. Deseamos, pues, que no entre en la República un solo sombrero extranjero, ó bien, como dijo el otro, que «a quien le guste que le cueste», y que le cueste mucho.

UN PIANO RARO.—Decimos raro por su novedad y perfección. Nos referimos al que la casa F. Neumann de Hamburgo y Buenos Aires expuso en la Exposición de Chicago, y que es uno de los más perfectos que hayamos visto hasta hoy. Sonido, mecanismo, ligereza en los tubos, ejecución del trabajo, calidad de los materiales, todo es admirable en ese hermoso instrumento. Aquellos de nuestros lectores que a la par de nosotros deseen verlo, pueden conseguirlo visitando la Exposición Burgos de la calle Florida.

«LA ACACIA».—Ha vuelto a aparecer esta publicación, órgano de la Masonería en la América del Sud, bajo la dirección del ilustrado escritor D. Luis de Fonteynes. Agradecemos y retribuimos su envío lamentando las desagradables peripecias que motivaron su largo silencio.



Doctor Don Jaime Estrázulas.

NUEVO MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

El doctor don Jaime Estrázulas es uno de los abogados de más talla y quizá el más antiguo de la matrícula oriental, y se halla ligado a las familias más respetables del país.

Ha desempeñado importantísimos puestos públicos en su país donde por muchos años entregóse activamente a la vida pública.

El año 40 fué oficial primero de Policía, siendo jefe político el coronel Antuña, y defensor de pobres en lo criminal algún tiempo después. Siendo ya abogado, fué el alma de la reunión de ciudadanos que protestó públicamente contra el privilegio oneroso de 99 años, que pretendía conceder el Gobierno sobre navegación exclusiva del Uruguay.

El año 42 redactó un importante diario político y en el 43 fué desterrado a Río Janeiro.

De ahí pasó a Buenos Aires, volviendo después al Buceo donde se hallaron los sitiadores durante la Guerra Grande. Estuvo todo ese tiempo con ellos, desempeñando los cargos de oficial mayor de hacienda y juez de comercio, primero, y juez del crimen y de lo civil, hasta la terminación de la guerra.

Más tarde fué representante en la cámara que eligió presidente de la República al ilustre patricio don Juan Francisco Giró, y continuó en tal carácter hasta la revolución del 53, en que fué nuevamente desterrado al Brasil.

El año 54 formó parte de la sociedad política Liga Liberal, compuesta de los prohombres de los distintos partidos.

Disuelta ésta se retiró a la vida privada hasta el año 62, en que fué llamado por el gobierno de don Bernardo P. Berro para organizar el ministerio, compuesto por los hombres más distinguidos é ilustrados del país.

Intervino en el conflicto eclesiástico que tanto ruido hizo en aquella época y de lo que provino la caída del ministerio a los dos meses.

El año 63 fué senador. Los acontecimientos que provocaron la revolución, le ocasionaron el destierro por tercera vez, siendo éste al Paraguay, de donde pasó a Buenos Aires y abrió allí su estudio de abogado.

Pasado algún tiempo regresó a Montevideo renunciando por completo a la vida política y contrayéndose a sus tareas profesionales, en las que descoló por su competencia forense y su talento superior.

Después de 30 años de alejamiento de la vida política, tomó asiento entre los miembros del penúltimo directorio del partido nacional, y hoy ocupa el ministerio de Relaciones Exteriores adonde lo ha llevado el señor presidente de la República como prenda de concordia y por dar participación en su gobierno a una personalidad descolante del partido blanco.

Su nombramiento ha sido sentido con aplausos por todos y verdaderamente es un honor para la República Oriental el que tan importante cartera sea confiada a un hombre ilustrado y competente como lo es el doctor Estrázulas con cuyo retrato honramos hoy nuestras columnas.

Crucero 9 de Julio.

Las maniobras navales de la escuadra de evolución han sido ya anotadas detalladamente por la prensa diaria, y tócanos tan sólo, con arreglo a los grabados que a este número acompañan, hacer la somera descripción del acorazado Almirante Brown y crucero 9 de Julio.

Este, bajo el mando del capitán de navío don Martín Rivadavia, jefe de la división de cruceros, es un hermoso buque que hace honor a la marina argentina, y mide 117.80 metros de eslora, 13.40 de manga y 7.91 de puntal, siendo su calado de 5.04 con un desplazamiento de 3575 toneladas.

Tiene 2 máquinas de triple expansión, con fuerza en caballos indicados de 14.500, y su velocidad máxima es de 22.6 nudos: su armamento consiste en 4 cañones Armstrong, de tiro rápido, de 15 centímetros, 8 de id. id. de 12; 12 Maxim Nordenfeld de 4.7; 12 Hotchkings de 37 milímetros y 5 tubos lanza-torpedos.

Acorazado Almirante Brown.

La nave capitana, a cuyo bordo iban el ministro de Guerra y Marina y el comodoro Blanco, director de talleres y arsenales de marina, dispone de dos poderosas máquinas de sistema Compound, de fuerza de 5000 caballos indicados, alcanzando una velocidad de 15 nudos.

Aunque barco pesado, que obedece en su construcción a tipos no aceptados en la moderna clasificación, es una fortaleza flotante poderosa con sus 8 cañones Armstrong, de retrocarga, calibre de 20 centímetros; 4 Maxim Nordenfeld, tiro rápido de 12 centímetros; 4 Hotchkings tiro rápido, de pequeño calibre; 10 ametralladoras Nordenfeld y Hotchkings, 4 piezas de desembarco y tubos móviles lanza-torpedos.

Mide de eslora, 67.87 metros, 14 de manga, 6.45 de puntal, siendo su calado de 5.63, y su desplazamiento de 4.237 toneladas.

Sierra de Córdoba.

Comunicación por el Ferrocarril Central Argentino.

Son ya varias y constituirán un álbum interesantísimo para el coleccionista, las vistas que llevamos reproducidas de los paisajes que atraviesa esta poderosa línea de comunicación ferroviaria, que honra a la empresa y al país argentino.

Cuanto ponderemos a la vista del grabado resultará pálido para formarse idea del color, del ambiente y de los cambiantes de luz que la naturaleza, siempre pródiga, presenta al espectador curioso que viaja en esta línea encantando las aburridas horas del viajero en el encierro forzoso de limitado vehículo, durante el trayecto.

8º SUPLEMENTO ARTÍSTICO DE LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA.

Juramento de amor.

Cuadro del pintor alemán A. Bich.—Según una fotografía de G. Schauer, de Berlín.

No hay asunto viejo para el artista genial, y esto es lo que sucede en el pintor alemán del cuadro que nuestro suplemento representa: composición, dibujo, perspectiva, etc. revelan al maestro que la fama ha pregonado, y a quien las múltiples reproducciones del grabado y la fotografía han hecho conocer por ambos continentes civilizados: ahí está el pintor original, pero ahí están también sus defectos, sus imperfecciones de que el grabado no da cuenta y solo en el cuadro original pudieran apreciarse: ¿cuál es este defecto junto a aquellas cualidades superiores? Entre éstos, el más grande y principal quizás en un trabajo de pintura, el color: he aquí el escollo en que tropieza A. Bich, sin que acierte a salir de la falsedad colorista con que nos presenta todas sus obras, aún perdonándole su ejecución esencialmente alemana que priva en este cuadro como en todas las del pintor renombrado.

El cuadro que representamos, es correctísimo de dibujo, concienzudamente ejecutado, presentando las figuras con mucha expresión, y siendo en conjunto la composición llena de vida brillante é inspirada: aunque el asunto y la ejecución son muy alemanes, este cuadro sería una obra perfecta de arte, si la falsedad del color no aminorase aquellas cualidades, imperfección común a los pintores de la escuela alemana, que ganan, como hemos dicho antes, en las reproducciones por el acierto y feliz combinación del claro-oscuro que los hace agradables.

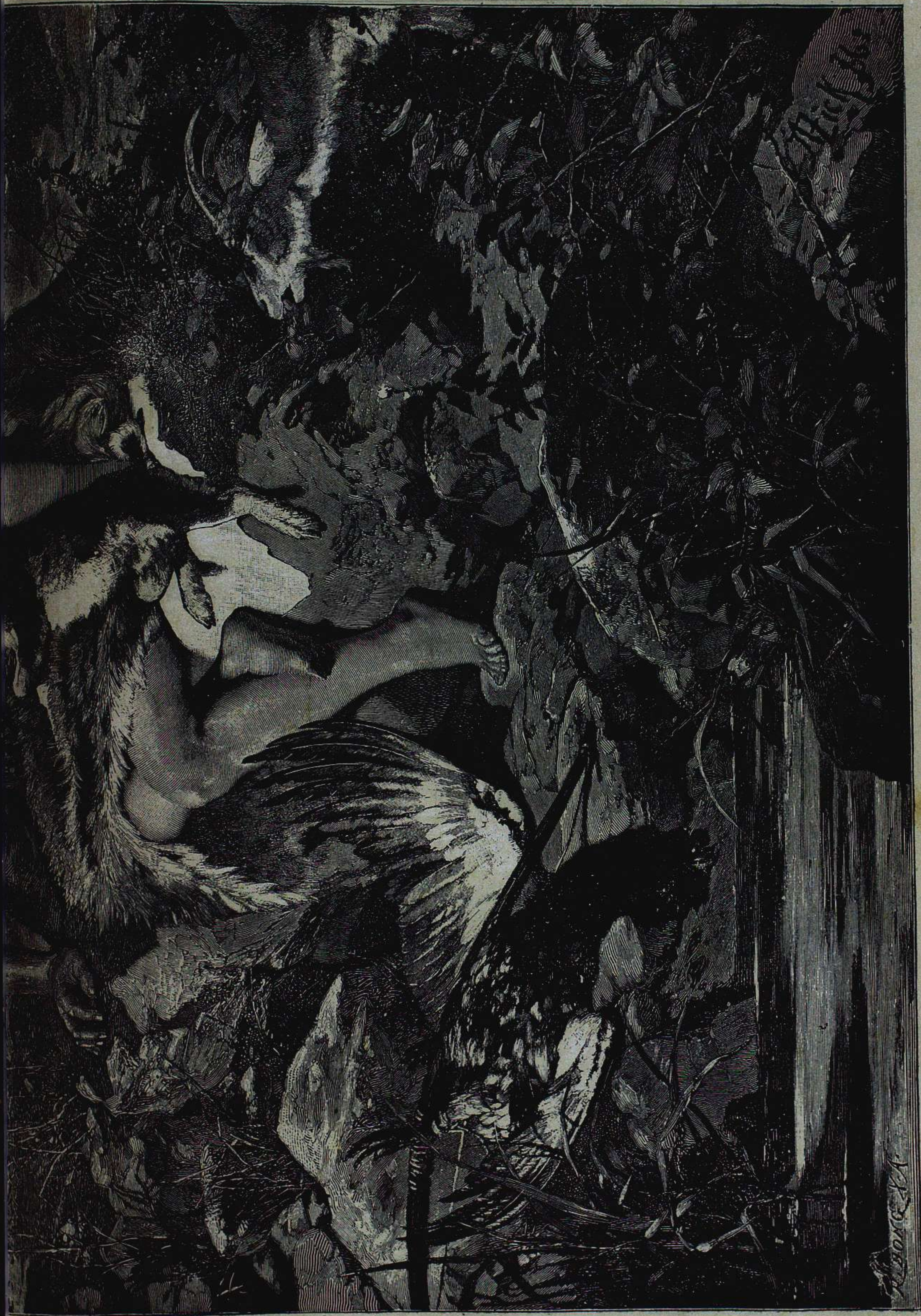
El gran pintor francés Meissonnier, adolecía del mismo defecto en sus celebrados cuadros de asuntos militares, que, si desencantaban en el original, entusiasmaban en las reproducciones que hacían desaparecer la nota borrosa del color poco apropiado. Así pudiéramos citar la renombrada carga de caballería «Viva el Emperador» por todas partes admirada en grabados é ilustraciones, que el año 87 fué vendida en el remate de la célebre galería de Stuard, en New-York, y que causó una decepción profunda: los caballos de primer término eran de un color de cazuela, indefinible, el campo de trigo, de lo más crudo que pueda pintarse, de un verde lechuga que ofende a la vista, etc., etc., pudiéndose decir, con un aficionado inteligente que examinaba el lienzo, que «el color era de principiante y la composición y dibujo de un maestro acabado, único, como en este género lo fué el gran pintor de la nación francesa».

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

— N.º 24 —

8.º SUPLEMENTO ARTISTICO PARA LOS SUSCRIPTORES DE AÑO





JURAMENTO DE AMOR, cuadro del pintor alemán A. Rich.

(SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DE G. SCHAUER, DE BERLÍN.)

NOTAS TEATRALES

SAN MARTÍN.—Cerrado el Politeama con la compañía Novelli, que constituía un poderoso atractivo aunque algo caro y que absorbía mucha de la concurrencia que asistía á la Ópera, el teatro S. Martín se ha convertido en el único punto de reunión, tanto por la variedad de los espectáculos líricos que allí se dan, como por la modicidad en los precios.

La Tetrassini es el foco principal á donde convergen los oídos y miradas de los concurrentes, que no se cansan de admirar sus prodigiosas vocalizaciones y su simpática presencia. Ha vuelto á lucir en la sentimental ópera de Bellini «La Sonámbula», aunque ha tenido la desgracia de no tener un buen Elvino con quien compartir sus triunfos. El tenor Zerni, forzosamente es confesarlo, no tiene ni voz bella, ni corrección en el canto.

«Hernani», el famoso bandolero, convertido por obra y gracia de Víctor Hugo, que no se andaba por las ramas cuando de asuntos españoles trataba, ha sido puesto en escena, cantando el tenor Gambardella con voz potente el papel de protagonista. El concertante famoso del tercer acto tuvo un excelente conjunto.

La «Hebea», ópera poco manoseada por las condiciones especiales que requiere en sus intérpretes, ha sido puesta en escena con satisfacción de los muchos admiradores de Halévy, que en esa composición lírica pintó con negros colores á los cristianos. La alta tesitura del papel de Elcazar se presta á la extensión de voz de Ghilardini que la desarrolló con intensidad en el final del primer acto. La Señora Othon le acompañó bien en su papel de Raquel, lo mismo que la debutante Bonner en el de Endoxia.

Aparato escénico bastante completo.

«Linda de Chamounix», la bella ópera de Donizetti, ha sido otra de las obras en que ha descollado la Tetrassini, sobre todo en el difícil wals de «Romeo y Julieta», cuya cadencia le valió calurosos aplausos.

Ha seguido «Rigoletto», cantando por primera vez en el papel de Gilda la Sra. Tetrassini, y dicho se está que recogió los aplausos de siempre en el aria «Caro nome».

RIVADAVIA.—Se ha dado un hermoso espectáculo en honor de los afortunados autores de la «Verbena», tomando parte en su desempeño la Sta. Bourman, cantante de ópera que quiso demostrar de este modo su admiración en pro de la popular zarzuela, cantando el papel de Rita algo central quizás para el registro de su aguda voz y la soledad y la Guagira de Bretón, entre bastidores. Aplausos nutridos premiaron esta galantería de la artista.

Se ha estrenado, aunque con no mucho éxito, una revista vinícola «Cepa Club», que dió lugar á exhibición plástica de trajes femeniles, sobresaliendo, como es natural, la Sra. Perales y á una apoteosis en que apareció el cuadro de los borrachos de Velázquez con dos *juergas*, una á cada lado, flamenca de verdad y flamenca de los barrios bajos de Madrid.

Un arreglo del francés «La femme á trois maris», pero volviendo la oración por pasiva, ha sido hecho por un periodista más avezado por ahora á la crítica teatral que á la escena en donde ha querido hacer sus primeras armas. La idea de ese chispeante é inverosímil *vaudeville* ha sido tomada casi por completo de la obra original y adolece de alguna confusión. Muchas escenas han sido adoptadas con color local. El autor fué llamado á la escena.

Se ha verificado con muchos obsequios y flores al beneficio de la sin par Susana de la «Verbena» la Perales. La señorita Bourman cantó en su obsequio el aria del primer acto de la «Aida» y la beneficiada bailó la danza serpentina.

MAYO.—Ha habido un escándalo mayúsculo con la representación hipnótica del ya famoso conde Dás. Hubo proyectiles de bulto, lo cual haya sido ó no motivado, da muy pequeña idea del *savoir vivre* de nuestra juventud dorada....

La compañía Ruiz se traslada al Onrubia á comunicarle algo de vida.

ZARZUELA.—La Sra. Concepción Aranz, antes de partir para España, en uno de cuyos teatros ha sido contratada, y que tenía últimamente la empresa del Olimpo, cuya temporada fracasó, ha querido dar su despedida al público y se presentó en la Zarzuela con una función muy variada que se vió completamente llena.

Recitó el monólogo «De viajes», escrito expresamente para ella por el Sr. Granada, acentuando con expresión los conceptos cariñosos dirigidos al público argentino. Se le aplaudió también en el dúo de los Paraguas que cantó con el señor Campos, sucediendo lo mismo con el dúo de la «Verbena».

Se ha dado la graciosa comedia «D. Sabino», una de las en que más se distingue el Sr. Juárez por su vis cómica.

COMEDIA.—Ha celebrado su función de beneficio, aunque con escasa concurrencia, la característica Sra. Galé, una de las que más á conciencia desempeñan su papel por su clara dicción y su inteligencia artística. Se resucitó la primera parte del popular drama D. Juan Tenorio, cuya exhibición fué inoportuna por no darse en su día clásico de la fiesta de Todos los Santos.

El repertorio de este teatro, lo mismo que el de los demás por secciones, no ha variado en extremo, y las novedades presentadas no merecen mención en muchas ocasiones por la insignificancia de su mérito. Por eso no las pasamos en revista, dejando para otra quincena las novedades de más bulto, y las que preparan las empresas que son obras traídas de Madrid.

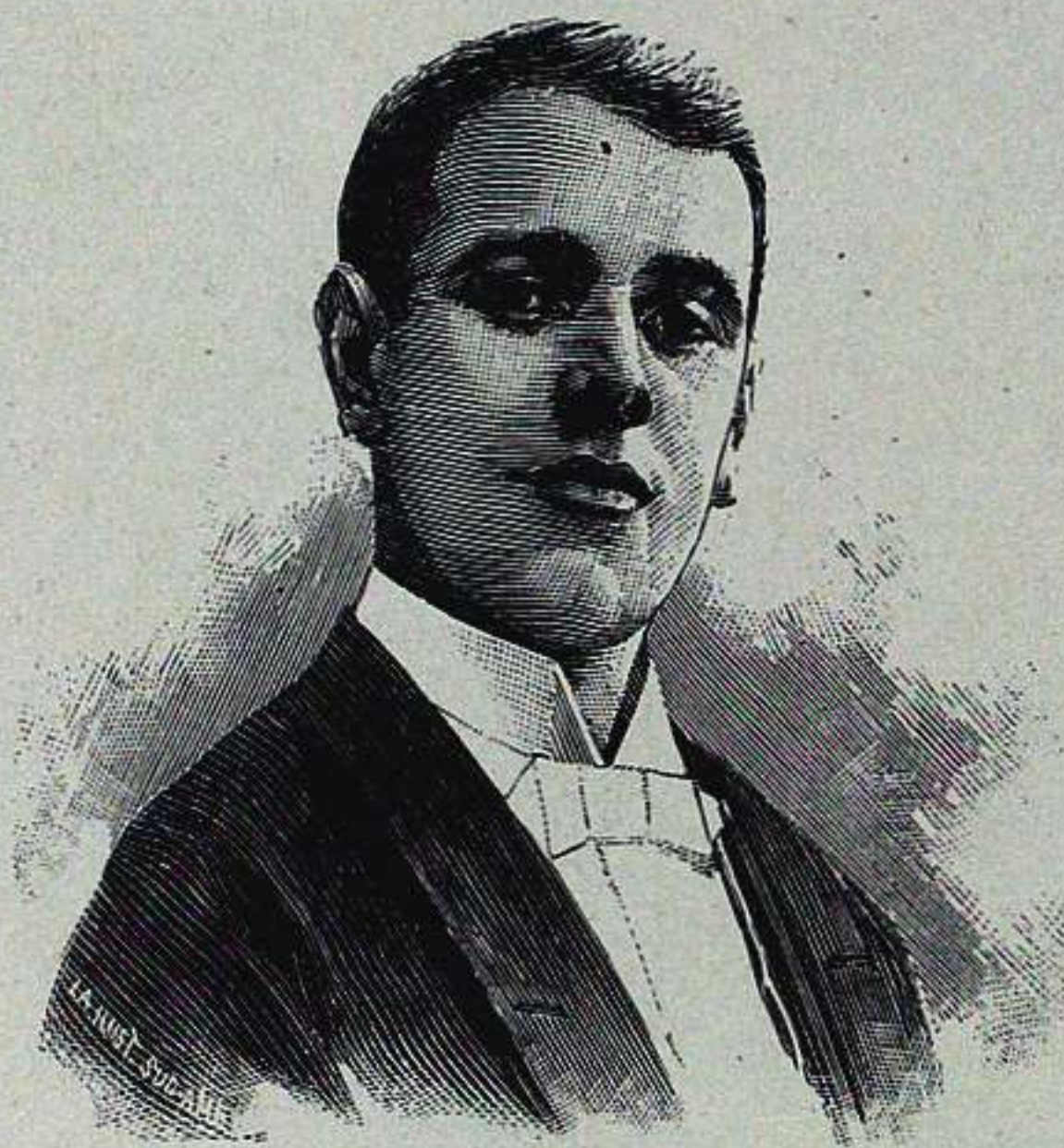
CASINO.—Han venido nuevos pensionistas alegres: el cómico Ledoux de recomendables prendas, la Cassiani chispeante chanteuse y la bailarina Poggiólesi, ya conocida anteriormente por sus giros rápidos.

DORIA.—La compañía ecuestre Podestá que funcionaba en el Onrubia ha pasado sus dramas criollos al Doria, donde atraen las simpatías de aquellos concurrentes las desgracias de «Juan Moreira», de «Juan Cuello» y otros personajes de igual ralea, más distinguidos por su resistencia á la autoridad que por el respeto á las leyes.

Podestá (Pepino el 88) es como siempre el actor favorito, y con justicia, pues difícil es que se encuentre actor que tanto se haya empapado en las inflexiones de la voz gauchesca con su tono quejumbroso. P. GIL.

EMILIO OREJON

En la galería de artistas que estamos publicando, incluimos hoy placenteros el retrato del joven primer actor cómico del teatro de la Comedia, Emilio Orejón.



EMILIO OREJON

APLAUDIDO ACTOR CÓMICO DEL TEATRO DE «LA COMEDIA» DE BUENOS AIRES.

Hijo del empresario del mismo teatro, don Juan Orejón, nació en Madrid el año 1871, y recibió su primera educación en los principales colegios de la corte de España y hasta terminar el bachillerato fué condiscípulo de muchos hijos de la grandeza de aquel país. Bachiller á los 16 años con verdadero aprovechamiento se matriculó en la facultad de Derecho y cursó un año en la Universidad de Madrid. Establecida la familia en Buenos Aires, su padre le trajo á esta ciudad y deseoso de que nuestro biografiado continuase su carrera y pudiera ostentar algún día un título profesional, le matriculó en la facultad de Derecho, 2º año. Pero Emilio Orejón, más dado al teatro que á las aulas, sintiendo en sí algo que le arrastraba al escenario, olvidó completamente los libros de Derecho y dió á su familia el disgusto de dedicarse franca y resueltamente á Talía. Tenía entonces 18 años. Púsose á estudiar con verdadero entusiasmo algunas partituras: en pocos meses hizo verdaderos progresos bajo la dirección de su padre y teniendo éste á la sazón una excelente compañía de zarzuela en el teatro de San Martín, hizo debutar á su hijo con un papel cómico en *Los Valientes*, quedando desde aquella noche consagrado como una verdadera esperanza.

Los aplausos, el estudio, su amor al teatro, el medio en que ha vivido y los elementos que siempre ha tenido á su disposición, hanle servido para que Emilio Orejón sea hoy un excelente tenor de mucha vis cómica, y de una intuición teatral de primer orden.

No es actor de estudio: viéndole ensayar no se concibe, no ya que se le aplauda, ni siquiera que lo aguante el público: no sabe nunca lo que va á hacer ni como se va á caracterizar: tal abandono muestra en los ensayos, que parece lo que

en el argot de bastidores se llama un *racionista*.

Pero llega el estreno de la obra y nuestro biografiado se transfigura: el escenario, el público, la atmósfera aquella hacen que Orejón se presente encarnando el personaje que tiene que caracterizar.

Alguien le ha tachado de exagerado y de gran volubilidad en la escena: tal vez en algunas obras, un severo crítico encuentre fundamento para reprocharle alguna exageración, pero este mismo defecto puede muy bien no ser culpa suya, porque es preciso tener en cuenta el trabajo que hace; el gusto del público, hoy en nuestro concepto extraviado, y la necesidad en que se ve muchas veces el actor de exagerar los personajes para ocultar en bastantes ocasiones la insulsez de las obras.

Ha hecho todo el trabajo de zarzuela seria, con muchos aplausos, que se ha puesto en escena desde que debutó el año 1890; y en este lapso de tiempo son muy notables los adelantos líricos que ha hecho tanto en uno como en otro género.

Para el trabajo de zarzuela de *género chico* cuenta con exceso de condiciones y á esto tal vez será debido su poco estudio porque acaso lo encuentre sumamente fácil.

Vocaliza como pocos: acciona con corrección, es decir, no le sobran los brazos, caballo de batalla de los actores; sabe moverse en escena, no da intención á frases que se presten á malas interpretaciones, y es, aunque muy aplaudido siempre, de los pocos primeros actores cómicos que se ciñen y concretan á decir y hacer su papel.

No siente celos por los aplausos: el espíritu de compañerismo es tal, en nuestro primer actor, que en ocasiones sacrifica un detalle importante, que es un aplauso, si cree que á un interlocutor le ha de quitar el efecto en alguna frase, ó en *mutis* desea aplausos para todos.

Contra la manía de otros primeros actores este no es discípulo de nadie: enseñóle su padre á dar los primeros pasos en el trabajo de zarzuela seria y desde entonces abandonando este género por el de secciones, el joven Orejón campa por sus respetos, hasta la fecha, con verdadero aprovechamiento y aplauso constante del público.

Tampoco imita á nadie: es actor de fisonomía propia; joven como es, ha visto únicamente lo que puede ofrecer esta plaza teatral de Buenos Aires; aquí ha nacido artísticamente y aquí se ha desarrollado, cuanto es hoy, los defectos que como actor tenga, y lo que sea mañana cuando otros públicos lo juzguen, obra será de este público y de su estudio.

Es afable, cariñoso, reservado en sus juicios, cuando de compañeros se trata, de corazón abierto para todo lo que es noble, caritativo y más que todo y sobre todo un buen hijo.

P.

QUOD NATURA NON DAT...

A CERBAMENTE se lamentaban dos cónyuges de no tener sucesión, y con sobrado motivo, porque sin ésta, la familia carece de su necesario complemento, los fundadores de ella se ven amenazados de verdadera muerte, y en el hogar se hace un vacío inmenso, que en toda su extensión invade la tristeza luego que pasan las fruiciones conocidas con el dulce nombre de luna de miel.

Para ciertas organizaciones, es, en efecto, imposible resignarse á no saborear los inefables placeres de la paternidad, que garantizan la supervivencia en los pósteros, y más cuando, como en el caso de nuestros héroes, se sienten los anhelos de una superabundancia de amor, que no consumen juntos todos los ascendientes, colaterales, amigos, bienhechores y demás seres que individual ó colectivamente merecen los afectos de quienes deploran la mala suerte de no verse reproducidos en ejemplares de su especie.

De ahí su afán constante por integrarse, recurriendo aun á medios risibles sugeridos por la ignorancia ó por la superstición, sin curarse de lo que su fama de razonables pudiera padecer á los ojos de la gente sensata.

Tal era la situación de Juvencio y Bandolina en la época á que se remonta este soso cuentecillo, y á tanto llegó su tirantez, que tras pro-



DOCTOR JOSE M. RAMOS MEJIA

PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

longada y decisiva conferencia resolvieron ponerle pronto término, ¿Cómo? Pidiendo encarecidamente á la autoridad les hiciese grata donación de alguno de los más lindos infantes que hubiese en la Casa de los Expósitos.

No censuremos tales aberraciones del sentimiento baldío. A falta de realidades, bellas ilusiones. La humana existencia, por su lado bueno, acaso no sea más que una cadena de mentiras convencionales. En cuanto al malo, probado está que es otra muy larga de desventuras, sin solución de continuidad. La dicha del vulgo estriba en la duración indefinida de pueriles goces, cuyo secreto está en una inocente sencillez, que permite verlo todo á través de risueños prismas. Pura fantasmagoría, pero muy hermosa,

Niño precisamente sano y encantador, no lo había á la sazón, porque los muy contados que quedaban, ó eran de obscuro color y poco agradables formas, ó estaban atacados de enfermedades incurables, hereditarias unas y contraídas otras fuera del establecimiento, por negligencia de las nodrizas.

Y no valió volver una, dos y hasta tres veces, á largos intervalos, pues si bien se presentaban excelentes oportunidades, aprovechábanlas con más sagacidad y mejores resortes otras almas igualmente ansiosas de suplir con agradable

engañifa crueles deficiencias de la madre común.

Hubieron, pues, de conformarse con una pequeña de medianas condiciones, prometiéndose que, si la fortuna y solícitos cuidados ayudaban, podría ganar mucho con el tiempo, y hacerse presentable sin desdoro de sus putativos padres,

Colmóseles plenísimamente el afán, porque la rapazuela creció con inmejorable salud, vivaz, alegre y en extremo simpática, hasta convertirse en el ídolo de la casa.

Pero ¡ay! fué para daño de todos, pues llegada á la pubertad, de sumisa, aplicada y cariñosa que fué mientras pudo ocultársele su genuina procedencia, se transformó en indócil, apática y desamorada, tan pronto como una infame mujer le descubrió el misterio de su bienestar.

Desde entonces ya no fué dable guiarla por rectos senderos, ni contener siquiera sus malignas tendencias.

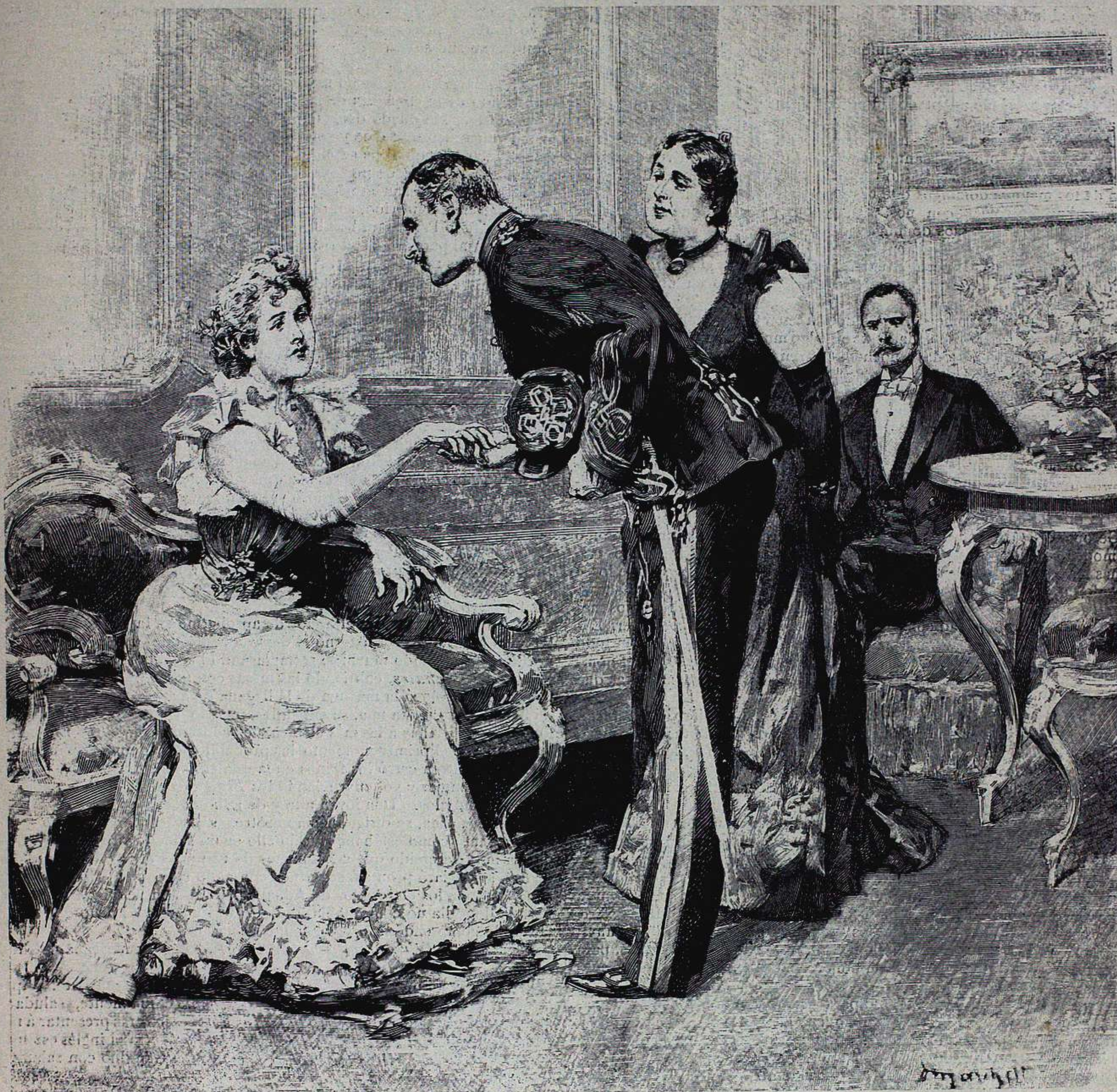
Se pensó recluirla en algún plantel oficial, propio para librarla de la perdición á que se exponía; pero fallaron las gestiones hechas, sabiéndose sólo que los elementos allegados por la diligencia administrativa, únicamente eran utilizables para reprimir demasías de la juventud masculina; y cuando con redoblado empeño se buscaba expediente de mayor eficacia para no dejar caer en el abismo á la muchacha, desapa-

reció ésta, sin dificultad seducida por un *quidam* y cargando con cuanto de la propiedad de sus protectores pudo haber á las manos. Desenlace lógico. Si con los hijos propios necesitan muchos padres Dios y ayuda para que no los maten á ingratiudes, ¿qué no será con los ajenos, justamente desechados por el criminal abandono de sus progenitores?

Se han dado casos, es verdad, en que la regla admite excepciones, y uno conozco del que no dejo de ufanarme; pero ¿quién está seguro de que, poniéndose en el riesgo, le toque dar con una de ellas? Precisemos. Una de dos: ó se hace el bien á todo peligro, sin pedirle uvas á la higuera, ó se prescinde por completo de la candorosa satisfacción de divertir las soledades y melancolías del espíritu con el pérfido fuego de la paternidad.

De tal palo tal astilla, y, en todo evento, lo mejor de los dados es no jugarlos ¿Se quiere hacer una buena obra? Pues llevar sin tardanza á las casas de beneficencia el contingente de la piedad individual. De seguro que no será rehusado, y los dueños de las conciencias que así desagravian al ángel tutelar de la infancia, no harán mucho si se dan á esperar altas recompensas en la bella forma que más desean. Todo puede ser.

BERNABÉ BRAVO.



LA OCASION

Cuento de LEON DE TINSEAU — Ilustración de MARCHETTI — Versión castellana de FRANCISCO M. CONTE.

I

A fines del pasado mes de Mayo, acabábamos de levantarnos de la mesa mi mujer y yo—así como mi suegra, que come con nosotros una vez por semana—cuando la sirvienta nos trajo una carta de América que acababa de llegar por el correo nocturno.

—Ahí aquí tenemos noticias de Jorge! dijo mi mujer, abriendo el sobre con una de sus horquillas.

Jorge es un sobrino de mi suegra y se casó en Filadelfia con una heredera, á condición de que no saldría más de América. Nosotros le consideramos como á un ser desaparecido y sacrificado; pero en el fondo, cuando comparamos su opulencia con nuestra posición más que modesta, no podemos defendernos de cierta admiración hacia él. La señora de Channeville sobre todo, aunque no haya dado á su hija más que una dote insignificante, no desperdicia ninguna ocasión para citarme á mi primo por alianza, como un ejemplo de habilidad, lo que no deja á veces de causarme fastidio.

—Qué diablos! la dije un día, si yo hubiera puesto en mi programa el no casarme sino con una millonaria, no tendría la felicidad de ser yerno de Vd.

Se me encargó que leyera en alta voz la carta de Jorge, mientras que mi mujer servía el café. Con un laconismo en el que se adivinaba ya la influencia de su nueva patria, el primo escribía:

« Enid se embarca para Europa en el próximo vapor, á fin de asistir á las representaciones de Bayreuth. Hasta París, donde quiere detenerse un mes, viaja con personas de su relación. ¿Quiére Vd., mi querida Antonieta, esperarla en la estación Saint Lazare y acompañarla á un hotel donde de antemano encargará para ella un departamento? Hecho eso mi cuñada no les molestará más. Está acostumbrada á manejarse sola y además encontrará amigos por centenares. El único punto difícil es su instalación, pero gracias á Vd. será excelente. En la estación tenga Vd. en la mano un *Figaro* para que Enid pueda reconocerla. Aquí todos esta-

mos bien y abrazamos á Vd., así como á su mamá. Un afectuoso apretón de manos á Gerónimo.

» Su afectísimo.

JORGE. »

El encargo no presentaba ninguna dificultad. No faltan en París buenos hoteles, y sabíamos todos que Enid Walton puede destinar cuatro ó cinco luises por día para su alojamiento y su mesa, sin siquiera notarlo. Las cartas de Jorge, aunque escritas de tarde en tarde, nos habían enterado igualmente de que su cuñada tenía veinticinco años, que no era una belleza, pero sí, muy agradable y simpática, que adoraba el bullicio, los bailes, el *flirt*, las diversiones y todo lo que concierne á su estado de norte-americana. Aprovechaba con largueza de la libertad que la procuraban su fortuna, su educación especial, las costumbres de su país y sobre todo su cualidad de huérfana. En una palabra, para aquellos á quienes gusta esa clase de mujeres, debía ser una muestra acabada é irresistible del género.

Hay que decir que nosotros somos unos franceses de la antigua escuela. Cuando abandoné la casa paterna para cumplir mi voluntariado de un año, jamás me había acostado sin antes entrar en el cuarto de mi madre para abrazarla; costumbre poco compatible con una vida tempestuosa. En cuanto á mi mujer, la primera vez que pude hablarla á solas, fué al salir de la iglesia. Tuvimos sobre las espaldas á la señora de Channeville, hasta durante la reunión que siguió al casamiento civil. Puedo decir que su vigilancia no ha sido jamás tan encarnizada como en aquel momento, bajo pretexto de que lo contrario no era *comme il faut*. Lo que me indujo á sospechar que el difunto señor de Channeville hubo de haber faltado en igual circunstancia á las reglas de ese *comme il faut*.

Mi suegra no había proferido una sola palabra durante la lectura de la carta de su sobrino. Antonieta y yo debatimos la elección del hotel más apropiado á las conveniencias de Enid y subsidiariamente á las nuestras. El *Washington*, situado en el Boulevard Haussmann y frecuentado por lo que hay de más encopetado en América, presentaba serias ventajas.

Pero tenía un inconveniente que me indujo á descartarlo sin titubear: era contiguo al inmueble que habito.

—Esta joven emancipada entrará aquí veinte veces por día, dije á mi mujer. ¡Adiós el reposo y la tranquilidad! Mil gracias! Coloquemosla más bien á respetuosa distancia. ¿Qué les parece el *Continental*, que está á veinte minutos de aquí?

El *Continental* fué adoptado sin más trámites y sin que mi suegra tratara de hacer prevalecer el *Grand Hotel*. Esta insólita falta de oposición habría debido ponerme en guardia; pero me dejé sorprender por una falsa seguridad. La señora de Channeville nos dejó temprano en vez de tenernos levantados hasta la media noche, según era su costumbre. Fué aquel uno de los mejores domingos que he pasado, desde que mi suegra escogió ese día para comer con nosotros, bajo pretexto de que su cocinera exigía una salida todos los domingos.

Al día siguiente, cuando acabábamos de almorzar, la señora de Channeville volvió á aparecer, lo cual es enteramente contrario al *modus vivendi* establecido. Por lo general, ponemos menos entusiasmo en nuestras relaciones íntimas.

Creí, en el primer momento, que íbamos á tener una escena; pero, por esa vez, me equivocaba. Desgraciadamente era algo mucho peor que una escena!

—No he dormido en toda la noche—dijo mi suegra desplomándose en una butaca con aire abrumado.

Era la primera vez que la oía quejarse de su salud que podría competir con la de un montañés del Tyrol.

Algo conmovido por involuntaria emoción, proferí algunas palabras de amable inquietud.

—¡No estoy enferma!—me interrumpió sin enternecerse en lo más mínimo—V. ignora, á lo que veo, que se puede estar desvelada por la preocupación de la felicidad de los demás. Desde anoche, no he hecho sino pensar en Gerónimo.... y en miss Walton.

Gerónimo de Channeville, es citado en toda ocasión por su mamá, como el modelo de los hijos y de los tenientes de artillería. El hecho es que jamás ha hecho frente á la respetable, pero autoritaria persona que lo ha llevado en su seno. Fué el modelo en el colegio, modelo en la Escuela Politécnica, modelo en el Curso de Aplicación. Será el modelo de los maridos, cuando la autoridad competente le haya encontrado una mujer. Entregado á sí mismo conservaría hasta la vejez el bozo del celibato en todo su vigor. No toma café, ni prueba el vino y desdeña el tabaco. Es el hombre el más amable, el más educado, el más exquisito en sus maneras que haya producido su generación.

Nuestras relaciones son las mejores del mundo. Le quiero, le aprecio, le estimo, le admiro, pero no puedo defenderme de cierta impaciencia, cuando estamos juntos. Una perfección demasiado grande, lo mismo que un sol demasiado ardiente, me hace mal á los ojos.

—Si no me equivoco, contesté, quiere Vd. hacer entrar á miss Walton en la artillería, á ella y á sus millones.

—¿Y por qué no? repuso mi suegra quitándose los guantes, señal de que el debate iba á ser acalorado. ¿Estaría Vd. celoso por ventura de la fortuna de Gerónimo?

—Capaz soy de estarlo, señora, bien lo sabe Vd. Pero me parece un poco prematuro. Por ahora me contento con divertirme al pensar en la aversión que le inspiraba á Vd. el casamiento de Jorge. ¡Buenas cosas hemos oído en aquella época sobre los Walton y sobre las norte-americanas!

—Jorge se ha vendido. Ha abandonado á su familia, y á sus amigos, para irse á vivir á Filadelfia á costa de su mujer. ¿Crée Vd. que tal sea mi sueño para Gerónimo?

—No!, contesté yo. Sería preciso para eso no conocerla á Vd. Demasiado sé que será miss Walton quien solicite la gracia de irse á vivir de guarnición en Bourges. Si me fuera permitido ser franco, diría que siempre he creído que no venía á Francia por otra cosa.

La señora de Channeville movía furiosamente los ojos. Desgraciadamente no había un solo árbol en el comedor, pues todo me induce á creer que se habría encaramado en él para entrar en calma. Es este un remedio infalible contra los nervios, que no me he atrevido aun á aconsejarle. Naturalmente, mi mujer que no había pronunciado hasta entonces una sola palabra, tuvo que decirme:

—Qué amigo eres de contrariar!

Creo que á lo sumo era irónico, pero no deseando llevar las cosas hasta la apoplejía, tuve la imprudencia de calmar á mi suegra diciéndola:

—Después de todo, puede Vd. suponer que no trataré de oponerme á que miss Walton se case con Gerónimo, por pequeño que sea su deseo de consentir en ello.

La madre y la hija empezaron entonces á hablar, mientras que yo fumaba mi cigarrillo vigilando las muecas de la señora de Channeville, á quien mi tabaco ocasiona regularmente deseos de estornudar que jamás llegan á realizarse. Antonieta adora á su hermano, lo que es su deber; lo admira, lo que es su derecho.

Oí que elaboraban todo un plan de campaña, con una facilidad y una profundidad de concepción que, francamente, me sorprendió. El punto principal era confiscar á Enid, por decirlo así, desde su llegada, pues no faltan en París algunos buenos muchachos maltratados por la fortuna y siempre prontos á abalanzarse sobre una heredera recién llegada. Los autores del complot citaron un ejemplo reciente é ilustre: se había ido á esperar á la víctima hasta en el puerto del Havre.

—Podríamos, hice observar malignamente, apoderarnos de miss Walton antes de que desembarque, aprovechando el vaporcito encargado de retirar la correspondencia que viene á bordo.

Fué decidido limitarse al andén de la estación Saint-Lazare. Pero se me pidió retuviera ese mismo día un departamento en el *Washington*, para tener á la vista y á las manos, á la que iba á ser, Dios mediante, mi futura cuñada.

Me ruborizo al confesar que fui bastante tonto en no prever hasta donde podía llevarme esta primera concesión. Aquella misma tarde escogí un delicioso departamento, sin fijarme en el precio. Adoro el lujo y el bienestar, y si me los rehúso desde el primero al último día del año, es porque mis recursos me obligan á hacerlo. Al día siguiente, mi suegra y mi mujer visitaron el departamento, acompañadas por el marqués de la Pérade.

Aquí abro un paréntesis, para decir que Fernando de la Pérade es mi pesadilla, lo que no le impide estar constantemente metido en mi casa. Es un soltero que se contenta con darse treinta y cinco años, pero que debe merecer muchos más.

De todos modos, fué el compañero de francachelas de mi difunto suegro, quien se ha divertido en grande hasta el fin de sus días. Dios lo sabe y yo también, pues una parte de la dote de Antonieta, debió servir para liquidar su sucesión.

Fernando,—bajo pretexto de que se ha arruinado por el señor de Channeville, cuando no ha hecho más que arruinarse con él y más aún,—se ha apoderado de la confianza de mi suegra, quien no hace nada sin antes consultarle. No puedo decir que sea completamente un hombre al agua, como vulgarmente se dice y como generalmente se entiende. Si ha tenido que olvidar el camino de su club, es únicamente por no haber pagado sus cuotas. El número de personas que le han prestado cinco lises, es incalculable; pero jamás ha negado una sola de sus deudas. Dos cosas en él excitan mi admiración, sin conquistar, sin embargo, mi simpatía: no conozco en todo París á un hombre mejor vestido que él, ni más divertido, aunque á mi parecer, en su situación debería usar palabras menos chistosas y levitas menos nuevas.

Clama por todas partes que morirá soltero, lo cual nadie pone en duda, pues pasa por haber quemado sus últimos cartuchos, entiéndase como se quiera la palabra. Debe á esta reputación el privilegio de no comprometer á nadie. Se le podría ver veinte días seguidos con la misma mujer, sin que ninguno pensara en criticarla. Bajo ese punto de vista, no cuenta más. Se le dan bromas por eso, sin que se enoje; al contrario, es el primero en reírse de ellas. Para juzgarlo con una frase, diré que es más listo que un lince. Conoce á Dios y al Diablo. Gracias á la suerte que ha tenido de no enflaquecer al madurar, ha quedado joven al parecer. Monta á caballo, patina, baila el cotillón, juega al tennis, recita monólogos, organiza los bazares de caridad, las comedias de salón, las excursiones. En fin, pasa por uno de aquellos seres siempre y en todas partes divertidos «que harían reír á un muerto.» Ignoro si lo ha conseguido, pero no hay duda de que opera un prodigio casi tan difícil hoy en día, y es hacer reír á los vivos. Su mismo físico contribuye á ello; su fealdad incontestable es curiosa y distinguida. Pero con todo eso, nunca ha llegado á hacerme reír á mí, lo que creo yo, proviene de la admiración que mi suegra profesa por él. Me complazco en suponer que más de uno de los lectores de esta confesión podrá comprenderme.

La Pérade me dispensó el honor de aprobarme en la elección que acababa de hacer. Pero trastornó el departamento que debía recibir á miss Walton, suprimiendo muebles, reemplazando los atiborrados sillones por unos *rocking-chairs*, cubriendo las mesas con vasos de todas formas y en los cuales se colocó la mañana de la llegada de Enid un verdadero jardín de flores—por cuenta mía, se entiende—pues lo contrario hubiera sido, á lo que parece, faltar á las más elementales conveniencias y habría comprometido desde el primer momento las probabilidades de mi cuñado.

Cuando el tren cerró los frenos en la estación Saint-Lazare, ya estábamos allí mi mujer y yo, enarbolando los *Figaro* como si hubiéramos tratado de venderlos. Una joven alta y de admirable cuerpo, no muy bonita pero graciosísima, se dirigió hácia nosotros sin vacilar, nos dió la mano, nos preguntó como estábamos, todo ello en un francés correctísimo. Cualquiera hubiera creído que acabábamos de vernos el día anterior. Después de eso, se declaró pronta á seguirnos contando con que su sirvienta iba á hacer frente á los empleados de Aduana para la revisión de equipajes. Pero la doncella no comprendía el idioma de Racine, más de lo que Racine mismo lo comprendería si volviera hoy al mundo.

—*You stupid thing! How provoking!* decía la americana pateando colérica.

De repente un personaje providencial surge como por encanto. Aprentarme la mano fingiendo que nos encontráramos casualmente, saludar á mi mujer, preguntarle lo que nos llevaba á ese sitio, hacerse presentar á miss Walton, fué para él cuestión de dos minutos. ¡Conocía el inglés ese intrigante de la Pérade! Puesto al tanto de lo que ocurría, dijo con zalamería impagable:

—Esperaba á un amigo, quien sin duda ha perdido el tren. Permitame usted, miss Walton, que vaya al socorro de su *maid*; mientras tanto puede usted ir á descansar á su hotel. Pero, á propósito ¿dónde se aloja V?

Las señoras se adelantaron luego, y la Pérade me dijo al oído al despedirse:

—Es la señora de Channeville, quien me ha despachado á la descubierta.

Caramba! Voy á decirle que tendrá una nuera encantadora.

Habíamos proyectado que miss Walton comiera con nosotros aquella noche, en simple trio. Pero ella, demostrándose reconocida por las atenciones del marqués, manifestó tanto deseo de darle las gracias de una manera menos concisa de lo que había podido hacer en la estación, que no hubo más remedio que enviar recado á la Pérade para que viniera á completar el cuarteto. Debo decir que, gracias á él, la recién llegada se rió á carcajadas desde el principio al fin de la velada. Debo confesar en justicia que el parásito se mostró astuto diplomático. ¡Con cuánta naturalidad supo hacer el elogio de mi suegra! Refirió rasgos enternecedores de la infancia y juventud de Gerónimo á quien, según decía, había visto nacer. Una colegiala francesa habría soñado toda la noche con el hermoso oficial. Pero Enid no era francesa y menos aún colegiala. Así es que al día siguiente, cuando fuimos á almorzar á su hotel, ningún vestigio de insomnio se descubría en su cara rebosante de salud. Como era natural, había invitado al marqués. Bastó que Fernando dijera una frase en inglés, para que casi en el acto, la americana expresara el deseo de ser presentada ese mismo día á mi suegra. Comprendí que la Pérade acababa de insinuarle esa idea. ¡Qué amigo tan precioso!

II

No tardé mucho en experimentar los deplorables efectos de la vecindad del hotel *Washington*. Cuando Enid no estaba en nuestra casa, es que iba de paseo con mi mujer, de quien se había hecho amiga inseparable; siempre, de parte de la última, en el interés, de Gerónimo. Es cierto, sin embargo, que personalmente, no podía quejarme de que abusaran de mí. Fernando de la Pérade estaba regularmente encargado del servicio de escolta. No sé cómo se las arregla ese hombre para tener siempre los bolsillos llenos de localidades para los teatros, entradas para las exposiciones y en general para todos aquellos sitios considerados como curiosos.

La americana almorzaba y comía con nosotros bajo el más fútil pretexto y, como decía mi mujer, es difícil ofrecer el puchero y el asado á una heredera acostumbrada al lujo del país de los dollars, sobre todo cuando se trata de hacer entrar la tal heredera en la familia. A juzgar por las cuentas de mi cocinera, se hubiera creído que era una herencia y no

una simple heredera, que nos había llegado de América. Pero, después de todo, es siempre útil tener un cuñado poderosamente rico. Y luego, ¿por qué ocultarlo? La perspectiva de ver a mi suegra en liza abierta con una americana de buen temple, me habría hecho aceptar cualquier sacrificio.

La presentación había tenido lugar. Gerónimo de Channeville había caído un día en casa, *por una casualidad*, de gran uniforme, a la hora de comer. El uniforme era una idea de mi suegra, quien pretendía que su hijo estaba especialmente hermoso bajo el aparato guerrero. Sin embargo, fué fácil apercibirse de que el efecto fallaba completamente. Miss Walton, con su franqueza de niña terrible, nos explicó que la carrera militar no estaba bien vista en su país. Por lo demás, si la joven hubiese sido capaz de dejarse intimidar, aquel mocetón moreno, acompasado y frío, la habría helado solo con el ademán exageradamente respetuoso con que la besó en la punta de los dedos. La conversación sufrió una deplorable interrupción y, por vez primera, pasó un buen cuarto de hora sin que se oyera la risa de Enid. Vi que sus ojos estaban fijos y como asombrados considerando el agua pura de la copa de Gerónimo quien, como dije, no gustaba de otra bebida. En mi casa ya no se bebía más que champagne, desde el principio hasta el fin de las comidas, según la costumbre americana.

Tuve la idea, para salvar la situación, de hacer recaer la conversación sobre la música, pues sabía que Gerónimo es un notable pianista. Pero el desgraciado se estrenó con una terrible carga contra Wagner. La Pérade, quien, naturalmente, era de los nuestros, se apresuró a corregir tan enorme disparate, declarando que Wagner era el único músico que desde el principio del mundo haya poseído completamente la ciencia de la orquestación.

Sabiendo que el marqués era completamente incapaz de distinguir un violoncello de un trombón, esperaba oír a mi cuñado reducir a polvo a su contrincante. Pero Channeville es un modelo de educación como de toda otra cosa. Se contentó con alzar los ojos al cielo, mientras que Miss Walton dirigía los suyos con nueva simpatía hacia el falso wagneriano. Al levantarnos de la mesa estaban de acuerdo en que el gran músico ha cometido una sola falta, y es la de dar demasiada importancia al papel de la voz humana en sus óperas...

—Es un resto de rutina! suspiró Fernando. El sucesor de Wagner, más valiente que él, suprimirá los cantores y las cantantes.

El pobre Gerónimo pareció aplastado bajo aquel nuevo golpe. Sin embargo, instigado por mí, trató de abordar las cuestiones hípicas. Sin embargo, como no teníamos ningún caballo a mano, sus efectos se redujeron forzosamente a la teoría. En cambio, estábamos provistos de un piano. El infeliz aprovechó de él para ejecutar un «arreglo» sobre la *Flauta encantada*. Miss Walton estuvo a punto de desmayarse de disgusto.

Por lo visto, la campaña contra el corazón de Enid se estrenaba con bastante desgracia. Si la artillería no estaba del todo desmontada, a lo menos no había producido ningún daño. Sin embargo, tuvimos la alegría de constatar que Gerónimo fué más feliz en la segunda entrevista que tuvo lugar el domingo siguiente. Mi cuñado no había podido defenderse de una intensa admiración hacia la joven americana. Lo dejó ver y se le agradeció, pues, a pesar de todo era muy buen mozo. Solo que, cuanto más admiraba, más respetuoso se hacía, y sus testimonios de respeto se parecían a esas frutas azucaradas que venden los confiteros. Enid, con la mejor voluntad, dió la primera señal de *flirt*; pero Gerónimo no comprendía una palabra de ese arte especial de hacer la corte en el nuevo continente. Suspiraba a los ojos de todos, con lánguidas y tiernísimas miradas, en vez de irse a reír con miss Walton a cierto rincón que el marqués, lleno de experiencia, había preparado expresamente con ayuda de un biombo y unas plantas.

El mismo lo utilizó más de una vez, mientras que Channeville estaba retenido con su batallón en Bourges. Como hablaba en inglés con Enid en aquellas ocasiones especiales, no podíamos saber sobre qué giraba la conversación. Pero era fácil de adivinar por las carcajadas, que la americana se divertía en grande. Esta joven extranjera era, con todo, de una ingenuidad tal, que hacía perdonar ciertas contradicciones en su educación y en su gusto. Me acuerdo de un incidente que presumo será juzgado por ciertas personas más severamente de lo que lo fué por mí, pues confieso que me divertí mucho: debo añadir que mi placer fué principalmente causado por la figura crispada, indignada, exasperada que hacía mi suegra mientras se desarrollaba este episodio. Miss Walton me ha procurado otras satisfacciones del mismo género y... no soy de los que olvidan.

Así, pues, una noche nos levantábamos de la mesa, en mi casa, bien entendido. Gerónimo de Channeville era de los nuestros, así como mi suegra y su marqués. No recuerdo a propósito de qué broma de Enid, mi cuñado y la Pérade pusieron sus carteras entre las manos de la joven americana. Ahora bien, sobre la de Gerónimo se veían solamente las iniciales G. C.: la familia era excelente y de antigua nobleza, pero carecía de título nobiliario. Sobre la del marqués, al contrario, se ostentaba una corona que habría podido servir de nudo de servilleta y que no dejó de atraer los ojos de miss Walton.

Aquel distintivo es todavía poco conocido en la republicana América (pero, paciencial!) Enid se extasió en la elegancia de ese atributo heráldico, en su hermoso efecto en la ropa blanca, pues la Pérade embriagado por su éxito exhibió un pañuelo, no pasando de ahí, gracias a Dios, en esa muestra; pero vimos desfilar sucesivamente su portamonedas, su reloj, el forro de su sombrero, los botones de sus puños y el mango de su bastón. A cada nueva corona, miss Walton profería nuevos gritos de admiración, mientras que las cejas de la señora Channeville se contraían más y más. Era la primera vez que veía—no sin placer—a mi suegra completamente furiosa contra su favorito. Quizás, a la verdad, el gentil-hombre tiraba para sí, más de lo que convenía para el interés de Gerónimo.

Sin embargo, Enid apercibiéndose de que la cara de «la vieja lady» se volvía de mal humor, pensó que se criticaba su entusiasmo demasiado plebeyo.

—Hay que excusarme, dijo sonriendo. No estoy acostumbrada a las coronas de marqués.

—Los La Pérade, son algo como V. señorita,—contestó la señora de Channeville, con tono desdenoso.—Es por eso que abusan de aquel adorno.

Hay que decir que el primer La Pérade, recibió su título y hasta su nombre en 1829, en la persona del abuelo de Fernando, particularidad que este ex-joven olvida muy a gusto. Nuestro marqués nada contestó, pues no hubiera podido hacerlo; pero vi en sus ojos que no perdonaría tan pronto aquel rasguño hecho a su amor propio. Desde aquel día, vimos mucho menos al hombre de las coronas, sin que pareciera, sin embargo, del

todo enemistado con nosotros. En cuanto a miss Walton conocía y tenía ya a París en la punta de los dedos, y no incomodaba a mi mujer para que la acompañara, lo que no tenía nada de extraño en una americana.

Estábamos a mediados de Junio. Mi cuñado tenía licencia, y aprovechaba de ella lo mejor que podía para terminar la conquista de Enid. La señora de Channeville no estaba descontenta.

—Gerónimo hace progresos, nos decía a menudo. Ya no es más que una cuestión de ocasión para que se declare. Todo es la ocasión, con las americanas.

Por mi parte, no era del parecer de mi suegra respecto a los progresos de Gerónimo. Los hacía, es cierto, pero no por el buen lado. Quiero decir con eso, que él era quien se enamoraba perdidamente de Enid. Había llegado a la adoración verdadera con sus prosternaciones, sus suspiros, sus éxtasis. No hay duda ninguna de que hubiera sido el *nec plus ultra* modelo de los enamorados para una joven francesa contemporánea de Musset. Falta saber si era el modelo capaz de interesar a la joven americana, educada sobre las rodillas de Edison.

Naturalmente no dejé de comunicar mis temores a la señora de Channeville.

—Mi yerno,—me contestó,—habla V. como un hombre, es decir, como un ser que no entiende una palabra de sentimiento. Le concedo que el sentimiento sea también desconocido en la patria de miss Walton. Pero es demasiado mujer, para no sentirse halagada por una pasión verdadera desde que la ha encontrado en su camino.

Al oír eso, exclamé:

—¿Qué dice V., señora? ¿qué no son sentimentales las niñas americanas? Está V. en un error. Lo son diez veces más que en Francia. Lo que hay es que allá no cabe ser... ¿cómo diré?... tan poco entretendidol! Nuestro artillero no concluye de establecer sus baterías. Hubiera ya querido oír algunos cañonazos.

Pero la señora de Channeville volvió al punto de partida; se quejó de que las ocasiones eran las que faltaban a Gerónimo.

—No es ese mi parecer, repliqué yo. ¿Qué más quiere V? No más tarde que ayer los envié a la torre Eiffel; ¿Quiere V. acaso que organice un paseo en bote, en el que miss Walton esté a punto de perecer, y vuelva a la orilla desmayada, en los brazos de su hijo de V?

Mi suegra detestaba mis ironías, y generalmente a la primera dosis, abandonaba la partida con estremecimientos de indignación. Pero esta vez me contestó con tranquila amargura:

—Mejor haría V. en organizar alguna pequeña tertulia para divertir a la joven. Más de una vez la he oído decir que adora el baile, y V. sabe que Gerónimo baila el vals como pocos. Esto es lo que V. haría si abrigara verdadero interés para su cuñado. Pero...

Un suspiro, varios significativos movimientos de cabeza, unos ojos alzados hacia el cielo completaron la frase. Adivinaba sin trabajo que se me acusaba de ser el peor de los egoístas. Ah! las reticencias de mi suegra! Hay que haberlas aguantado para saber hasta qué punto llegan a alterar los nervios de un hombre! Repliqué con sorda rabia:

—Está bien, señora! Tendrá Vd. su tertulia! De lo contrario oiríamos decir hasta el fin de los siglos que he sido yo quien ha impedido a su hijo de Vd. casarse con su americana, si, por casualidad, no consigue conquistarla con su «pasión verdadera.»

La señora de Channeville quedóse esta vez insensible a la ironía. Una de sus grandes prerogativas consiste en hacer caso omiso de la forma, cuando se la ha cedido en el fondo. Una vez conseguida su pequeña tertulia, poco la importaban mis sonrisas o mis muecas, y mis maneras, buenas o malas. Inocente de mí! No podía prever el alcance de lo que acababa de conceder.

Se llevó la deferencia hasta consultarme sobre el día. Luego todo pareció adormecerse al rededor mío en fingida quietud. Salí de ella bruscamente un buen día para presenciar la apertura de un voluminoso paquete de invitaciones litografiadas.

—¿Qué es eso? exclamé con súbita intuición de la verdad.

La señora de Channeville estaba presente. Sin dejar tiempo a su hija para contestarme, afrontó el choque diciéndome:

—Supongo que no ha olvidado Vd. que da una reunión. El grabador envía las tarjetas.

—Primeramente, contesté,—armándome para el combate,—ha sido cuestión de una pequeña tertulia y no de una reunión. Nuestros amigos van a suponer, al recibir tarjetas litografiadas como para un baile, que los invitamos a alguna opípara cena con veinte músicos y una distribución de alhajas para el cotillón.

—Dios mío! qué hombre! dijo mi suegra con melosa sonrisa. Está Vd. tranquilo! Un pianista y dos instrumentos, algunas jarras de naranjada y unos ramitos para las bailarinas, he ahí todo lo que le pido. ¿No es cierto, Antonieta? ¿Quiéres repetírselo a tu marido, quien, espero, te creará a ti?

—Es todo lo que se te pide, repuso Antonieta como un eco. Y además, miss Walton se marcha al día siguiente de la reunión, acaba de decirnoslo.

Mi mujer no se equivocaba al suponer que esta noticia me suavizaría. La partida de miss Walton significaba la vuelta de la calma en mi existencia y del equilibrio en mi presupuesto.

—Bueno! contesté al marcharme. Pero aconsejen Vds. a Gerónimo que trate de triunfar esta vez. De lo contrario, que se resigna a morir soltero, si cuenta conmigo para deslumbrar a otra americana.

Durante algunos días volvió a sosegar la casa, como en los buenos tiempos. La misma Enid se hacía cada día más rara, lo que naturalmente desesperaba a Gerónimo. Si se quejaba a ella—oh!, lo hacía de una manera tan discreta!—de que no se la veía más durante días enteros:

—Paso mi vida en casa de Worth, le contestaba. Este infame se retrasa con mis vestidos. ¡Y estoy por marcharme!

—Ay! suspiraba el artillero, de cierto modo que hacía huir a su americana.

Un día dije a mi cuñado:

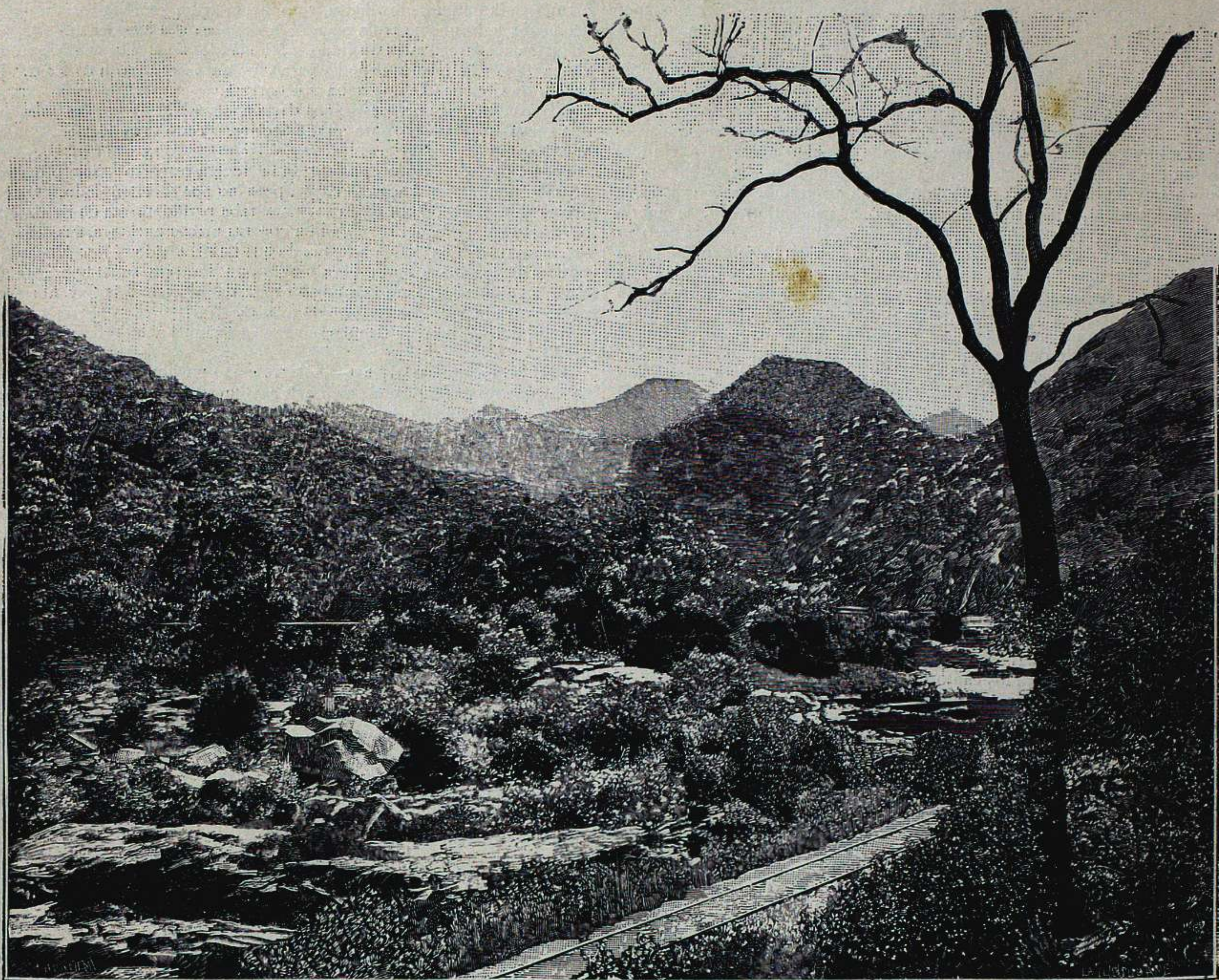
—¿Por qué no va Vd. también a casa Worth, con miss Enid?

—Oh! protestó mi suegra con púdico sonrojo.

—Eh! Dios mío! repliqué encogiéndome de hombros, no exijo que Gerónimo asista a la prueba. Pero hay un salón de espera. Y a veces esas señoras esperan horas enteras.

—¿Qué bien informado está V.!—insinuó perfidamente la señora de Channeville. No sabía que su mujer se hiciera vestir por Worth.

—Es con Gerónimo con quien estoy hablando—contesté con sangre fría.



REPUBLICA ARGENTINA — SIERRA DE CORDOBA — Comunicación por el Ferrocarril Central Argentino.
(DE FOTOGRAFIA A. W. BOOTE Y C.)

Escúcheme, amigo mío,—continuó diciendo á Gerónimo,—debe usted hacerse ver bajo otro aspecto, no hay otro remedio. Así es que antes de la famosa reunión le invito á V. de antemano á comer conmigo con champagne, sin la más mínima gota de agua. ¡Qué diablo! esta vez no habrá que desperdiciar la ocasión. Entiendo que se conduzca V. como un verdadero húsar, un húsar de la antigua escuela, por supuesto.

Llegó por fin el gran día. Desde la mañana, la casa estuvo entregada á un verdadero pillaje. Levantaron las alfombras, encerraron los pisos; dos carros de mudanzas trajeron sillas, pupitres y un estrado. Luego, mientras que los maestros de ceremonia construían una especie de descanso en el comedor, aparecieron innumerables arañas, infinitos candelabros cargados de bujías y surgieron las verdes plantas como por obra de varilla mágica. Las había por todos lados, hasta en el vestíbulo de la escalera. No era una tertulia; no era siquiera una reunión lo que yo iba á dar: ¡era un gran baile!

Verse engañado no es nunca agradable para un hombre, sobre todo, cuando es engañado por su suegra. Se apoderó de mí un verdadero furor, y como la señora de Channeville no estaba allí para recibir el choque — ¡se había guardado muy bien! — hice recaer mi cólera sobre la hija, quien desde las primeras palabras se deshizo en lágrimas al oír mis exabruptos. Todos aquellos intrusos me miraban con una mezcla de burla y de indignación, y sus ojos se dirigían luego hácia Antonieta. Adivinaba la misma frases en todos los labios:

—¡Cómo debe arrepentirse ésta á menudo del día en que dijo que sí!

Pero todo este chaparrón de mal humor no servía para nada. Me encontraba «en presencia del hecho consumado», tan querido de los hombres políticos y no tenía la Inglaterra para sostenerme. Coger mi sombrero y correr al club para esconder allí mi rabia y hacerme servir de almuerzo, fué todo lo que pude hacer. Pasé el día fuera de casa y comí con un amigo. Pero por fin, como era menester después de todo, salvar las apariencias y hacer buena cara á los ojos del mundo, volví para vestirme á las nueve y media.

Me esperaba una carta llegada algunas horas antes. La leí y de repente los ecos de mi dormitorio vibraron con los estallidos de mi alegría salvaje, infernal y probablemente horrible de ver. Luego entonando aires marciales, hice mi toilette, impaciente como un enamorado. Desde las diez me paseaba en mi antecámara, no con la filosofía de un dueño de casa que espera á sus convidados, sino con los ademanes felinos de un tigre acechando la fuente donde vendrá á beber la gacela. La gacela... era mi suegra.

¡Apareció por fin, escoltada por su hijo, el irresistible Gerónimo. Con una sonrisa inesperada, si he de juzgar por la sorpresa que manifestó aquella á quien iba dirigida, la ofrecí mi brazo. Pasamos los tres á la sala deslumbrante de luz. Mi mujer ya estaba allí, maravillosa, vestida con novísimo traje. Cerré tras mí las puertas, deseando no ser interrumpido en mi placer. Los testigos de la escena me consideraban con una curiosidad febril, adivinando alguna noticia de sensación. Entonces, de pie, delante de la chimenea, con los ojos fijos en la siempre provocadora cara de mi suegra, improvisé este discurso:

—Señora, ¿sabe V. por qué mi existencia se ha visto turbada desde hace seis semanas? ¿Sabe V. por qué mi mesa se ha convertido en la de un Rothschild y por qué desparramo el oro á manos llenas por doquier? ¿sabe V., sobre todo, por qué doy este baile que me va á costar doscientos lúises? Es para evitar que miss Walton y sus millones vuelvan á América. Pues bien, señora, alégrese V; la cosa está hecha, hemos triunfado. Se ha aprovechado de la ocasión. La adorable americana será pronto una francesa encantadora. De aquí á un rato podremos felicitarla. Acaba de escribirme esta cartita cuya lectura le ruego escuche antes de que nuestros convidados nos impongan otros deberes:

« Querido señor: Vd. ha sido siempre tan bueno para conmigo, Vd. y todos los suyos, que quiero informarle antes que á nadie de mi compromiso con el marqués de la Perade. Sirvase comunicárselo á la familia de Vd. Sin embargo, mi novio y yo le rogamos no haga pública esta noticia por el momento, de modo que podamos asistir esta noche al baile que dá Vd. como es nuestro sincero deseo.

» Soy de Vd. afectísima,

ENID WALTON. »

El pobre Gerónimo se había puesto tan pálido que no pude menos de tenerle verdadera lástima. En cuanto á mi suegra, por la primera vez desde que tengo la dicha de ser su yerno, quedóse suspensa y anonadada. Pero pronto brilló en sus ojos la belicosa llama de los grandes días. Sus labios se agitaron, iba á hablar y Dios sabe las oportunidades que iba yo á oír!...

Pero la suerte le era contraria. Dos manos enguantadas con algodón blanco abrieron de par en par la puerta del salón y la estentórea voz del maestro de ceremonias anunció:

—Miss Walton!... El señor marqués de la Perade!

LEÓN DE TINSEAU.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas 26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO
REUNIÓN DEL 16 DE SETIEMBRE

Todas y cada una de las carreras del programa resultaron interesantísimas, triunfando en el mayor número los favoritos de la cátedra sin ningún incidente digno de mencionar, con finales reñidos y emocionantes en algunas carreras y una gran afluencia de competidores en todas las pruebas.

El gran premio clásico de la tarde Premio «Coronel M. F. Martínez»—2000 metros, no defraudó en nada las esperanzas; como carrera, fué la mejor del día.

Tomaron parte en él catorce productos: General Lavalle, Mayonnaise, Stamboul, Saphire, Cónsul, Azahar, Oriol, Pichincha, Girondino, Yankee, Clement, Meteoro, Balmaceda y Húsar.

A pesar de todo y de los 60 kilos, General Lavalle apareció gran favorito al cerrarse las cotizaciones del sport, y ganó los 8000 pesos del premio con suma facilidad. 2° Meteoro, 3° Yankee y 4° Girondino.

Sport ps. 4.32 á ganador, y 2.68 á placé, Meteoro 8.30, Yankee 8.90.

Premio «Lamentoso»—1100 metros—1° Edison, 2° Débora, 3° Bordeaux.

Sport ps. 2.95 á ganador y 2.60 á placé, Débora 5.72.

Premio «Libertad»—1450 metros—1° Veterano y Opal, 2° Zorro.

Sport Veterano á ganador ps. 5.18, á placé 5.84, Opal 3.47 y á placé 4.32.

Premio «Limithorpe»—1600 metros—1° Rosemary, 2° Maratón, 3° Lightheart.

Sport ps. 8.84 á ganador y 3.20 á placé, Maratón 3.14, Lightheart 5.44.

Premio «Lambaré»—1100 metros—1° Nautilus, 2° Neblina, 3° Opal.

Sport ps. 7.14 á ganador y 3.23 á placé, Neblina 3.79, Opal 4.27.

Premio «Lancero»—1450 metros—1° Edison, 2° Comodoro, 3° Zizanka.

Sport ps. 12.01 á ganador y 6.50 á placé, Comodoro 29.61.

Premio «Landseer»—1900 metros—1° Cero, 2° Day Star, 3° Lego.

Sport ps. 9.68 á ganador y 3.79 á placé, Day Star 2.95.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 23 DE SETIEMBRE

EL GRAN PREMIO DE HONOR

El fuerte viento y la tierra quitaron algo de brillantez á la fiesta hípica de Palermo en la tarde del 23 del pasado.

En la tribuna reservada á los socios del Jeckey Club notábase la presencia de numerosas y distinguidas damas y se notó de nuestra sociedad, que con sus vistosos trajes primaverales de tonos suaves y brillantes prestaban un poderoso y singular atractivo á la fiesta.

Después de las consabidas dos primeras carreras, llegó su turno á la gran prueba del día y la enorme masa humana que llenaba literalmente el stand, se lanzó hacia las proximidades del paddock ansiosa de contemplar los campeones que iban á disputarse los 800 argentinos oro y la artística copa, que da su nombre á esta importante carrera.

En medio de dos compactas hileras de espectadores desfilaron seis de los once caballos inscriptos, sobresaliendo

(Sigue á la pág. 452)

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumeria, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100 000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos

SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce • Seco • Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

VÉASE EL NÚMERO PRÓXIMO

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, c.órtilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 á 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.

AVISO—A los señores Protectores de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA hacen presente los Editores, que habiéndose caducado los compromisos contraídos con ellos y acercándose el término del 2° año, deberán para esa fecha comunicarnos si desean continuar la publicación de sus avisos en las condiciones y á los precios establecidos en la carta que se les ha dirigido al respecto. Los Editores atenderán cualquier indicación hasta el 31 de Octubre del presente año, pasada esta fecha dispondrán para el año 95 y siguientes de los espacios que ocupan actualmente los Protectores.

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERIA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS

CONVIENE

no descuidar un catarro por insignificante que parezca. Conviene aplicar á tiempo el correspondiente remedio cuando se sientan síntomas de Debilidad, Tisis, ó cualquiera afección del pecho, garganta ó pulmones. El remedio es la legítima

EMULSION DE SCOTT

que lleva adherida á la cubierta de papel color salmón la etiqueta representando un hombre con un bacalao en su cuestas. De venta en todas partes.

Scott & Bowne, Químicos, Nueva York.

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevando á cuestas un gran bacalao.

Buenos Aires, 19/7 de 1890.

Hace algún tiempo que empleo la EMULSION SCOTT en los niños débiles y escrofulosos, en cuya práctica he adquirido el convencimiento que dicho preparado al mismo tiempo que posee las propiedades medicamentosas del aceite de hígado de bacalao, tiene la de ser mejor asimilado y tener un gusto más agradable.

Doctor IGNACIO PIROVANO.

Calle Florida 251.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —

ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

entre todos Sargento por su notable aspecto, que acusaba á las claras una buena preparación; seguíanle á este en cuanto á estado, Revancha é Infernal. Esto era lo mejor del lote. Malakoff, muy cambiado por cierto, desde su última aparición, no desmerecía tampoco de los anteriores.

Los seis campeones eran dirigidos por los siguientes jockeys.

Sargento por Oroná; Anacoreta por Isabelino; Revancha por La Cruz; Infernal por Garrido; Malakoff por Aguirre y Day Star por Dionisio Ruiz.

Mientras se verificaban las cotizaciones del ring, los seis campeones nombrados daban sus últimos apurones, quedando listos al toque de campana que anunciaba haberse cerrado el sport y llegado el momento decisivo.

La opinión se había dividido así:

	Ganador	Placé
Malakoff.....	4778	2942
Anacoreta.....	1810	1631
Infernal.....	2183	1840
Sargento.....	8910	5175
Day Star.....	330	586
Revancha.....	1875	1450
Totales.....	19586	13624

Como se ve, Sargento era siempre el preferido, siendo de extrañar el poco favor de que disfrutaba Revancha.

Dada la señal de partida, por cierto en no muy buen momento á ser carrera de menor tiro se vió despuntar á Malakoff, que con evidente resolución iba á encargarse del tren de carrera.

Cuando se pudo apreciar con exactitud la colocación de todos los campeones, estos corrían por la recta paralela á la vía del tren, allá frente á las tribunas, en este orden: Malakoff, Sargento (á cinco ó seis cuerpos), Revancha, Infernal, Anacoreta, y cerrando la marcha Day Star.

Sin modificación sensible, así pasaron en la segunda vuelta delante de las tribunas, notándose recién algún cambio cuando por segunda vez corrían los caballos en la opuesta recta.

Sargento avanzaba cauteloso, pero visiblemente, y Revancha seguía en acecho. Frente á las caballerizas del señor Acebal, Sargento habíase apareado al leader, pero Revancha también se hallaba á su lado. Un nuevo esfuerzo de Sargento logra separarlo y se corta un cuerpo de su tenaz enemigo pero ya en la recta desmaya, y su jockey le hace sentir el látigo con energía, pidiéndole un nuevo esfuerzo, que el noble bruto, extenuado, no consigue y cae vencido al fin frente al *padock* por Revancha que, sin castigar y sin violencia aparente, pasa á su lado y obtiene en brillante forma tan importante victoria.

Malakoff, vencido por el hijo de Barcardine, reacciona en la recta, y cediendo á las insinuaciones de su jockey, intenta un nuevo y valeroso ataque que pone en serios apuros á Sargento para poder conservar su puesto de segundo, en que se mantiene á dos cuerpos detrás de Revancha, 3º Malakoff y 4º Anacoreta.

Sport ps. 19.27, á placé 5.88, Sargento 3.08. El triunfo de Revancha además de los 800 argentinos y de la artística copa, le vale el título de «Mejor reproductor en la República».

La copa de oro, magnífico bronce de Moreae, *La Source*, es una obra de verdadero mérito artístico.

Las demás pruebas del día tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Cormeliles»—1500 metros—1º Once de Setiembre, 2º Corsario, 3º Coral.

Sport ps. 14.65, á placé 4.96, Corsario 12.10, Coral 5.43.

Premio «Indécis»—1000 metros—1º Bordeaux, 2º Primerose, 3º Débora.

Sport ps. 26.10, á placé 3.89, Primerose 3.44, Débora 2.61.

Premio «Avril»—1200 metros—1º Atila, 2º Nautilus, 3º Friedland.

Sport ps. 9.16, á placé 3.87, Nautilus 3.18.

Premio «Camors»—1500 metros—1º Mayonnaise y Estudiante, 2º Osmán.

Sport Estudiante á ganador ps. 4.75, á placé 4.78, Mayonnaise á ganador 4.48, á placé 4.74.

Premio «San Martín»—1600 metros—1º Maybloom, 2º Tristán, 3º Cero.

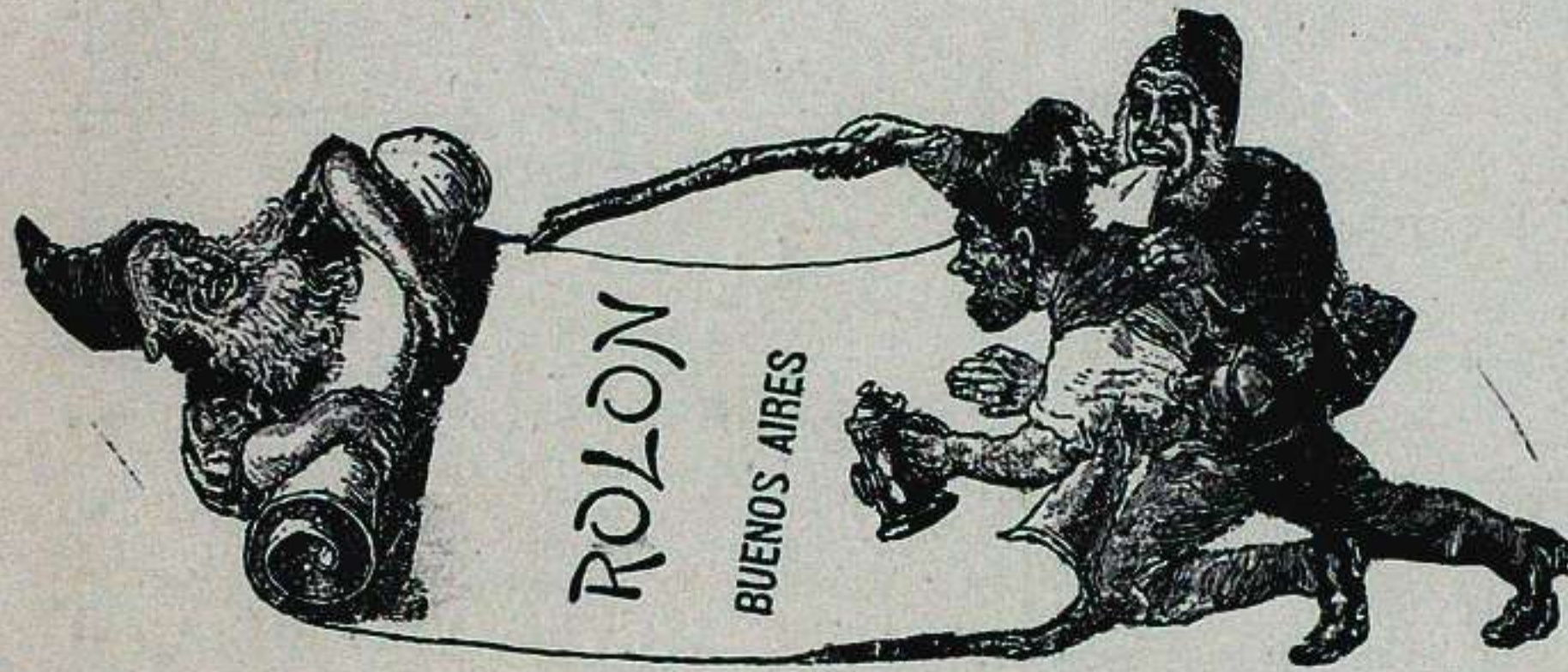
Sport ps. 5.85, á placé 3.17, Tristán 8.12.

Premio «Ituzaingo»—1750 metros—1º Rosemary, 2º Lightheart, 3º Ravachol.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 2.5

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARI-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Octubre se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 15, son \$ 330.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. » 247.500

PREMIOS

1 de	\$ 100.000	21 Suertes para las tres últimas	
1 »	20.000	cifras iguales al premio ma-	
1 »	5.000	yor, á \$ 200	\$ 4.200
3 » 2.000	6.000	198 Suertes para las dos últimas	
11 » 1.000	11.000	cifras iguales al premio ma-	
10 » 500	2.000	yor, á \$ 100	» 19.800
43 » 200	8.600	2200 premios	\$ 247.500
57 » 100	5.700	Del premio mayor se deduce el 5% para el nú-	
94 » 50	4.700	mero anterior y posterior á aquél.	
1750 » 30	52.500		

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 12.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

LUNES 1º DE OCTUBRE — **EXPOSICION Y VENTA** — LUNES 1º DE OCTUBRE
DE LAS NOVEDADES RECIBIDAS EN PREVISION DE LA ESTACION DE PRIMAVERA

Confecciones - Géneros para vestidos - Sederías - Puntillas, Cuellos y Esclavinas de Encaje

El Lunes 1º de Octubre y días siguientes, pondremos en venta un lindísimo surtido de Confecciones, Tapados y Vestidos para Señoras, Señoritas y Niñas, Sederías, Fulares, Géneros para vestidos, Percales, Rasos de algodón pintados, Géneros de luto y medio luto, Gorras y Sombreros, Guantes, Abanicos, Sombrillas, Ropa blanca, Géneros blancos de hilo y de algodón, Bonetería, Mercería, Guarniciones, Cintas, Artículos de fantasía, Trajes para niños (varones), Calzados para Señoras y Niños, y un inmenso surtido en cunas para recién nacidos, Camas de fierro y de bronce, grandes para Sala, Antesala, Jardín, Quintas, etc.

A más de las novedades que ofrecemos, nuestras favorecedoras encontrarán ocasiones numerosas en todos los Departamentos de nuestro Establecimiento, y únicas en Buenos Aires.—NOTA. En nuestro nuevo Departamento de Artículos de Menaje y Bazar, ofrecemos á nuestros favorecedores nuevos y completos surtidos en todos los ramos que encierra este Departamento, desafiando toda competencia.

A MAS — 25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, á \$ 2.45 el corte.—10.000 cortes de vestidos de Percal y Satiné con Sombrillas y Abanicos.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

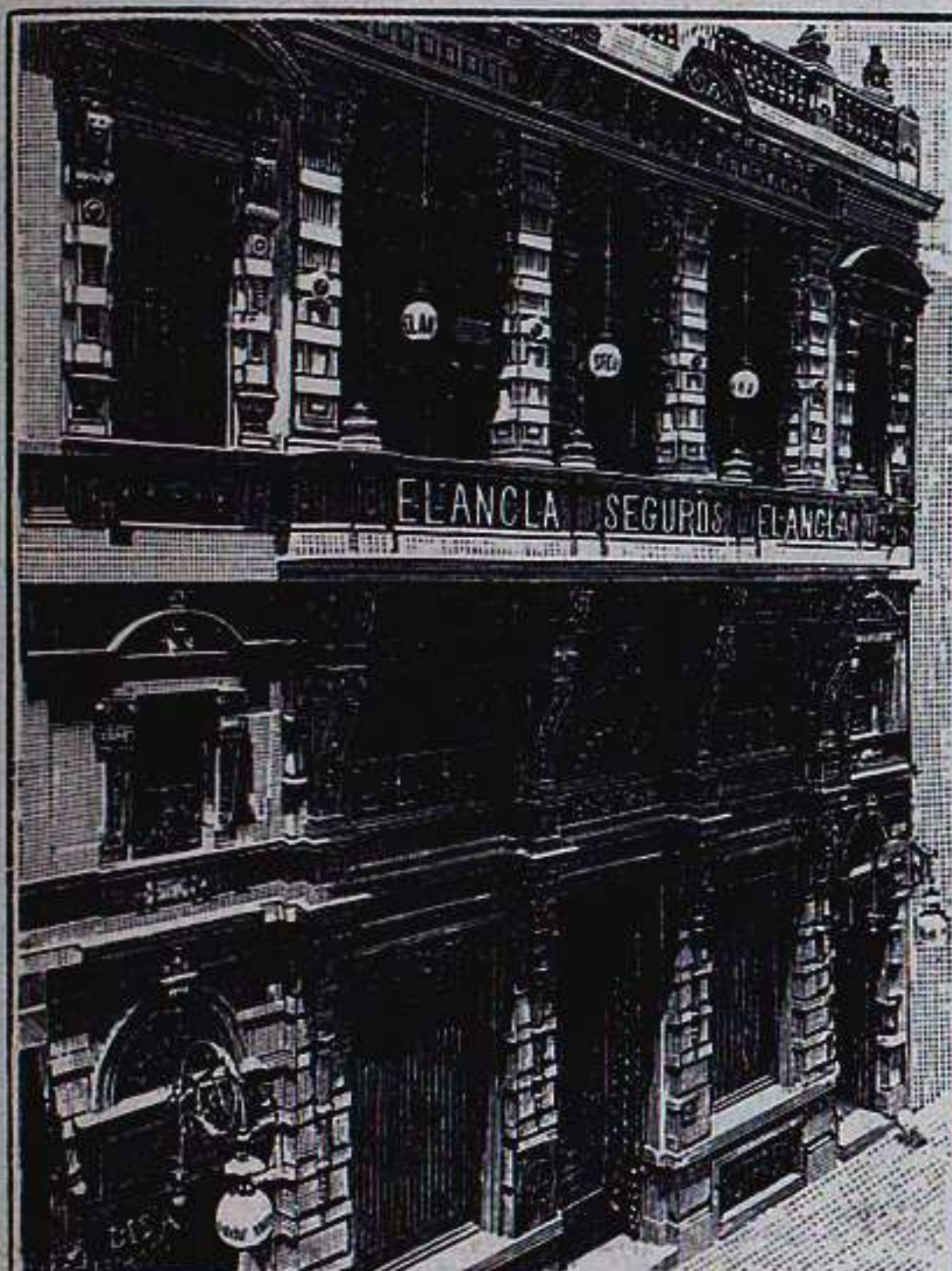
DIRECTORIO

Presidente.....	—	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	—	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	"	LEOPOLDO REY
"	—	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	—	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	—	"	RICARDO ARREDONDO
Suplentes.....	—	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
"	—	"	AGAPITO LAPUENTE
"	—	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	—	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- } \$ 2063029.32
servas..... }
riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestina
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

salida del 5 de Octubre

DE 1894

Del Puerto de La Plata

LA PLATA

Comandante: LARTIGUE

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Río, Dackar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cía.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

Salida del 22 de Octubre

DE 1894

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

ORENOQUE

Comandante: BOURDON

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Río, Bahía, Pernambuco,
Dackar y Lisboa.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO - (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

GALICIA..... 3 de OCTUBRE

Capitán A. J. COOPER

Para Río, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

LIGURIA..... 17 de OCTUBRE

Capitán A. HAMILTON

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

ORCANA..... 8 de OCTUBRE

Capitán WADDILOVE

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaíso
y demás puertos del Pacífico

BRITANNIA... 24 de OCTUBRE

Capitán H. BROWN

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

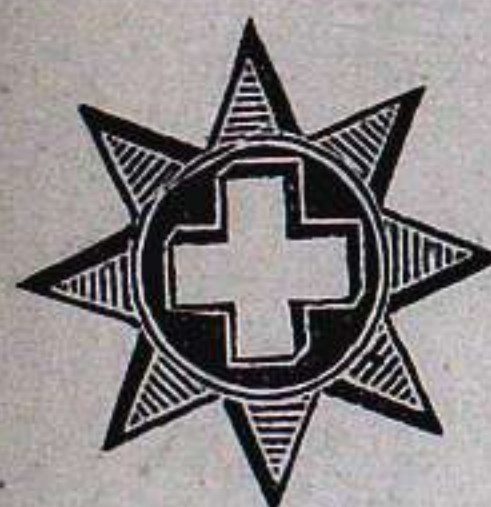
Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, SANTOS, BAHÍA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE



CASA INTRODUTORA

CHIESA Hnos.

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de
hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. —
Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo-
nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y
trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar
trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para
pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas
clases. — Máquinas e implementos de todas clases para la agricul-
tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón
coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

BUENOS AIRES - VIAMONTE, 529 - BUENOS AIRES

TALLER DE GRABADOS
Y DE FOTOGRAFIA

ILUSTRACIONES DE OBRAS, ETC.

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

VISTAS EN GENERAL DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y DE CAMPO

ESPECIALIDAD

EN

RETRATOS DE CABALLOS DE CARRERA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE DICIEMBRE

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca. — Alsina 750

Nota - Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

GRAN FOTOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES

AL BROMURO DE PLATA Y LÁPIZ, AL CARBÓN Y AL ÓLEO

COMPLETA COLECCION DE VISTAS DEL PAIS EN VENTA

Calle SUIPACHA, 680 - Buenos Aires

EL CHOCOLATE **LA PERFECCION** ES EL MEJOR

EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES Y BUENAS CONFITERÍAS

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 320.000

£ 820.000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

(HASTA NUEVO AVISO)

	Mon. n.	Oro
Depósito en cuenta corriente	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso	2 %	2 %
Depósitos a retirar con 30 días de aviso	4 %	3 %
Depósitos a retirar con 90 días de aviso	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 3 meses	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo	convencional	convencional
Depósitos a vista con libreta	2 %	1 %

COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente 12 % 12 %
Buenos Aires, Setiembre 4 de 1893.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCES DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

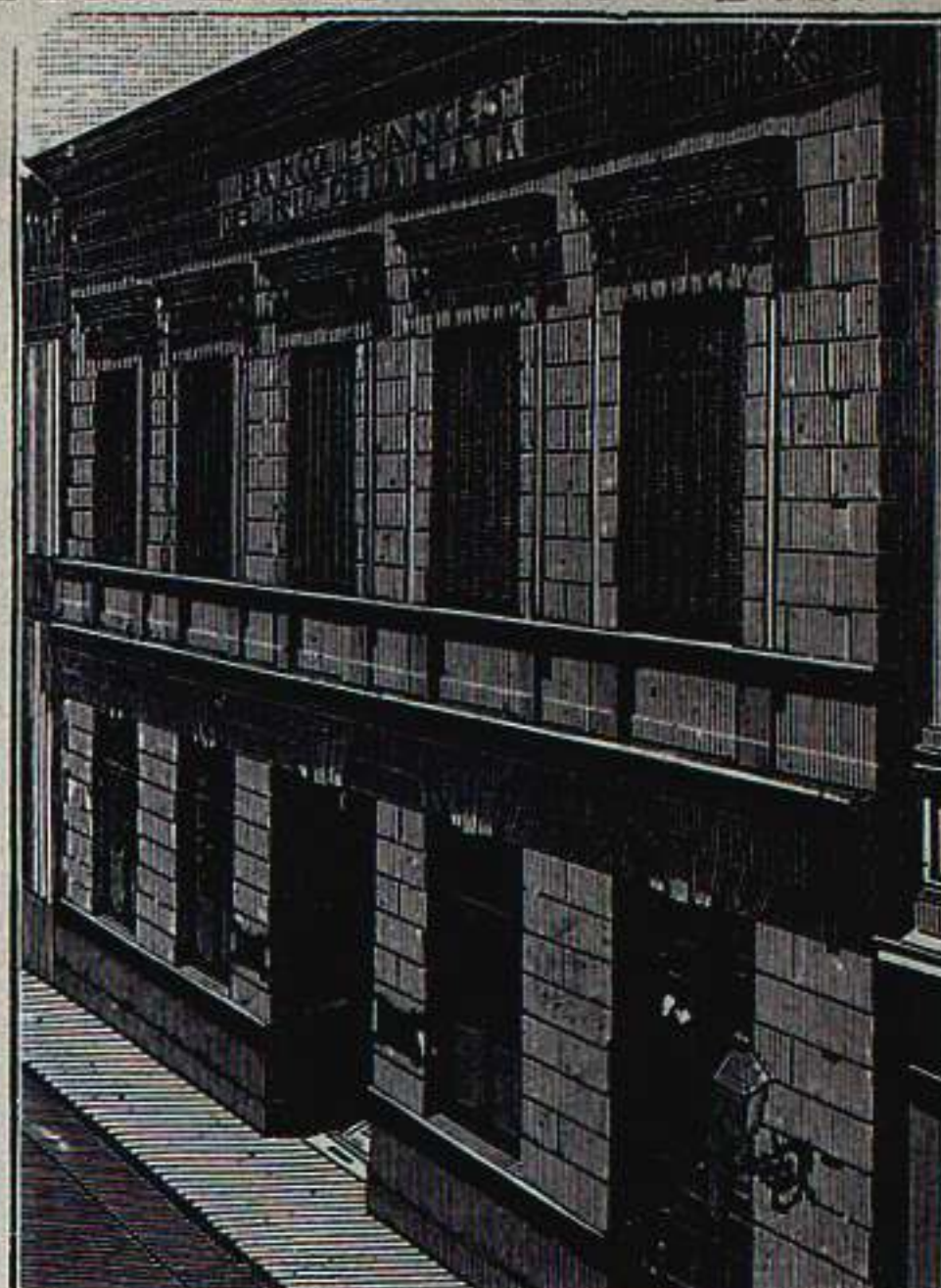
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente	9 %	10 %
---------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

	M. l.	Oro
SE ABONA	%	%
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.
» a 30 días	3	3
» a 60 días	4	4
» a 90 días	5	5
» a mayor plazo	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente	10	10
Descuentos de letras y pagares	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. CORLEO,
Gerente.



LA RUEDA

* BUENOS AIRES *

RIVADAVIA, 309 (Plaza Victoria)

LABORDERIE Y CALATAYUD

CASA DE CAMBIO, PASAJES, GIROS Y COMISIONES

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE B LSA

Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en el exterior.

Efectúa cobranzas por cuenta ajena

Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.

Admite órdenes de pago sobre cualquier punto del extranjero que tenga oficina postal.

Manda efectuar pagos en el extranjero por medio del telégrafo.

¡Cuidado con el engaño!

¡Cuidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maní u otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fábrica a vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 861

BUENOS AIRES

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD

PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD

DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS

(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO



DIRECCION:

CUYO, 947

Correspondencia:

Cuyo, 947

Viamonte, 529

ACADEMIA PREPARATORIA

DE

CIENCIAS Y LETRAS

Dirigida por el antiguo Capitán de Artillería del Ejército Español y Profesor mercantil con diploma de España

D. RAMON M. de IRIBAS

REPASO DE MATERIAS Y PREPARACIÓN PARA LOS COLEGIOS NAVAL Y MILITAR, COLEGIO NACIONAL, ESCUELA DE COMERCIO Y FACULTADES DE CIENCIAS E INGENIERIA
ENSEÑANZA DE LENGUAS POR PROFESORES ESPECIALES
FRANCÉS, INGLÉS, ITALIANO, ESPAÑOL, ALEMÁN Y LATÍN

CLASES PARTICULARES A DOMICILIO

LA SENEQUINA

CURA LA TOS